

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE BUCARAMANGA

FACULTAD DE CIENCIA DE LA SALUD

VIOLENCIA EN LAS RELACIONES DE PAREJA EN UNIVERSITARIOS DESDE LA
PERSPECTIVA DE AMBOS GÉNEROS

PROYECTO DE GRADO PARA OPTENER EL TITULO DE PSICOLOGIA

Presentado por:

CAMILO ANDRES VANEGAS VERA

Asesor

Mg. LILIANA STELLA QUIÑONEZ TORRES

SEGUNDO SEMESTRE, 2021

Bucaramanga, Santander

Proyecto de grado para obtener título profesional

Violencia en las relaciones de pareja en universitarios desde la perspectiva de
ambos géneros

Presentado por

Camilo Andres Vanegas Vera

Asesor

Mg. Liliana Stella Quiñonez Torres

Universidad Autónoma de Bucaramanga

Facultad ciencias de la salud

Programa de psicología

Proyecto de grado

Bucaramanga, Santander

2021

Tabla de contenido

Capítulo I

Planteamiento del problema

Introducción	11
Planteamiento del problema	14
Planteamiento de preguntas de investigación	15
Planteamiento de hipótesis	16
Justificación de la investigación	16
Objetivos de investigación	18
Objetivo general	18
Objetivos específicos	18
Medidas bioéticas	19

Capitulo II

Marco teórico

Marco de referencia	20
Antecedentes de investigación	20
Antecedentes internacionales	20
Antecedentes nacionales	27
Antecedentes locales	29
Marco conceptual	33
Definiciones conceptuales	34

Capitulo III

Metodología

Diseño metodológico	60
----------------------------	----

Tipo de investigación	60
Diseño de investigación	60
Enfoque de investigación	60
Población y muestra	61
Criterios de inclusión	61
Criterios de exclusión	61
Instrumentos de investigación	62
Procedimiento de aplicación	65
Plan de análisis de datos	66

Capitulo IV

Resultados	68
Discusión	104
Conclusión	109
Referencias	111
Apéndices	120
Anexo 1: Cuestionario de características sociodemográficas	120
Anexo 2: Escala tácticas para los conflictos (CTS2)	122
Anexo 3: Cuestionario adaptado para la investigación	124

Lista de tablas

Tabla 1: <i>Definición de identidades sexuales y de género más comunes.</i>	32
Tabla 2: <i>Características sociodemográficas</i>	65
Tabla 3: <i>Antecedentes de agresión, adicción y razón por la cual los jóvenes continúan su relación</i>	69
Tabla 4: <i>Prevalencia de agresión física: cometidas y sufridas</i>	71
Tabla 5: <i>Prevalencia de agresión física: cometidas y sufridas</i>	72
Tabla 6: <i>Prevalencia de agresión física: cometidas y sufridas</i>	73
Tabla 7: <i>Prevalencia de agresión física: cometidas y sufridas</i>	75
Tabla 8: <i>Prevalencia de agresión física: cometidas y sufridas</i>	76
Tabla 9: <i>Prevalencia de agresión física: cometidas y sufridas</i>	76
Tabla 10: <i>Prevalencia de agresión física: cometidas y sufridas</i>	77
Tabla 11: <i>Prevalencia de agresión física: cometidas y sufridas</i>	78
Tabla 12: <i>Prevalencia de agresión física: cometidas y sufridas</i>	79
Tabla 13: <i>Prevalencia de agresión física: cometidas y sufridas</i>	80
Tabla 14: <i>Prevalencia de agresión física: cometidas y sufridas</i>	81
Tabla 15: <i>Prevalencia de agresión psicológica: cometidas y sufridas</i>	82
Tabla 16: <i>Prevalencia de agresión psicológica: cometidas y sufridas</i>	83
Tabla 17: <i>Prevalencia de agresión psicológica: cometidas y sufridas</i>	84
Tabla 18: <i>Prevalencia de agresión psicológica: cometidas y sufridas</i>	85
Tabla 19: <i>Prevalencia de agresión psicológica: cometidas y sufridas</i>	86
Tabla 20: <i>Prevalencia de agresión psicológica: cometidas y sufridas</i>	87
Tabla 21: <i>Prevalencia de agresión psicológica: cometidas y sufridas</i>	88
Tabla 22: <i>Prevalencia de agresión psicológica: cometidas y sufridas</i>	89

VIOLENCIA EN LA RELACIONES DE NOVIAZGO EN LOS UNIVERSITARIOS	6
Tabla 23: <i>Prevalencia de agresión sexual: cometidas y sufridas</i>	91
Tabla 24: <i>Prevalencia de agresión sexual: cometidas y sufridas</i>	92
Tabla 25: <i>Prevalencia de agresión sexual: cometidas y sufridas</i>	93
Tabla 26: <i>Prevalencia de agresión sexual: cometidas y sufridas</i>	94
Tabla 27: <i>Prevalencia de daños y consecuencias: cometidas y sufridas</i>	95
Tabla 28: <i>Prevalencia de daños y consecuencias: cometidas y sufridas</i>	96
Tabla 29: <i>Prevalencia de daños y consecuencias: cometidas y sufridas</i>	97
Tabla 30: <i>Prevalencia de daños y consecuencias: cometidas y sufridas</i>	98
Tabla 31: <i>Prevalencia de comportamientos manipuladores: cometidas y sufridas</i>	99
Tabla 32: <i>Prevalencia de comportamientos manipuladores: cometidas y sufridas</i>	100

Lista de figuras

Figura 1: <i>Cuestionario sociodemográfico</i>	60
--	----

Resumen

La violencia en las relaciones de noviazgo, constituye una temática trascendental, pero que ahora merece ser analizada en el contexto de la sociedad actual; es por ello que se ha considerado para la presente investigación hacer un acercamiento a la temática que permita reconocer desde la dinámica de las parejas jóvenes el contexto donde la violencia ocurre; este tipo de investigación favorece la profundización en el conocimiento del objeto de estudio que es analizar las frecuencias de agresiones psicológicas, físicas, sexuales y de control excesivo, tanto cometidas como sufridas, en las relaciones de noviazgo así como las características de la violencia de los universitarios. El tipo de investigación es descriptivo y exploratorio, se describieron aspectos propios de la variable y los fenómenos que se investigaron, cumpliendo con un enfoque cuantitativo, dado que no se buscó manipular la variable para alcanzar los objetivos planteados. Como instrumento de investigación se aplicó una encuesta que tiene como base el The Revised Conflict Tactics Scale elaborado por Strauss, ajustado por el autor de la investigación. Se estudiaron a 90 personas, 61 mujeres y 29 hombres cuya edad se encontraba entre los 18 a 28 años, como muestra no probabilística, pues, su elección no depende de la probabilidad ni de procedimientos mecánicos sino que se establece una cantidad de elementos según algunas características de la población. Las respuestas fueron agrupadas en cinco tipos de manifestaciones: violencia física, psicológica, sexual, daño y manipulación. La interpretación de los resultados revela la existencia de manifestaciones violentas repetitivas y preocupantes siendo los comportamientos manipuladores y controladores los más habituales con el 59,4%, seguido de la violencia psicológica con el 41,8%, y la coerción sexual con una prevalencia del 10,8% y la violencia física con 9,9%; la categoría de daños o perjuicios tiene un 6,3% de prevalencia siendo la menos reportada. Finalmente se concluye que a pesar de que las manifestaciones de violencia no son una forma de comunicación asertiva y que se ha promovido la no presencia de las mismas

en las interacciones sociales, aun se hace evidente en las relaciones de pareja en este caso en los universitarios participantes.

Palabras claves. Violencia, Noviazgo, relaciones de pareja, violencia en el noviazgo, universitarios, tipos de violencia, sexual, física, psicológica, manipulación, daños.

Abstract

Violence in dating relationships is a transcendental topic, but now it deserves to be analyzed in the context of today's society; that is why it has been considered for the present research to make an approach to the topic that allows to recognize from the dynamics of young couples the context where violence occurs; this type of research favors the deepening of the knowledge of the object of study which is to analyze the frequencies of psychological, physical, sexual and excessive control aggressions, both committed and suffered, in dating relationships as well as the characteristics of violence of university students. The type of research is descriptive and exploratory, aspects of the variable and the phenomena investigated were described, complying with a quantitative approach, given that no manipulation of the variable was sought to achieve the objectives set. The research instrument used was a survey based on The Revised Conflict Tactics Scale developed by Strauss, adjusted by the author of the research. A total of 90 people were studied, 61 women and 29 men between 18 and 28 years of age, as a non-probabilistic sample, since its selection does not depend on probability or mechanical procedures, but on the establishment of a number of elements according to some characteristics of the population. The responses were grouped into five types of manifestations: physical, psychological, sexual, harm and manipulation violence. The interpretation of the results reveals

the existence of repetitive and worrying violent manifestations being manipulative and controlling behaviors the most common with 59.4%, followed by psychological violence with 41.8%, and sexual coercion with a prevalence of 10.8% and physical violence with 9.9%; the category of harm or damage has a 6.3% prevalence being the least reported. Finally, it is concluded that despite the fact that manifestations of violence are not a form of assertive communication and that the non-presence of violence in social interactions has been promoted, it is still evident in couple relationships, in this case in the university participants.

Keywords. Violence, Dating, dating relationships, dating violence, college students, types of violence, sexual, physical, psychological, manipulation, harm.

Introducción

El noviazgo es una época para comenzar a vivir la experiencia del amor y de íntima amistad, en la que debe haber delicadeza, respeto y principios que rijan la relación (Armendáriz, 2002); si bien es cierto que no todas las relaciones son iguales, estas pueden variar según el tiempo, la intensidad, el compromiso, la emoción, la sexualidad y el género (Arnaldo, 2001). Las relaciones de pareja por lo general son normalizadas por tradiciones culturales que legitiman el uso de conductas violentas para resolver conflictos o mantener el poder dentro de la relación (Saldivar, Ramos y Romero, 2008). Estas normas, muchas veces estereotipadas, configuran como se “deben” desarrollar las relaciones actuales: quien debe tomar la iniciativa para un acercamiento, si se considera como un requisito el amor romántico, si uno o ambos integrantes deciden cómo será la relación, entre otras (Saldivar, Ramos y Romero, 2008). Sin embargo, actualmente, la diferencia de poder se refuta, los varones se identifican menos con el personaje de hombre dominante, expresando de forma manifiesta sus inconformidades, deseos y conflictos, lo

que revela cambios profundos en las relaciones y abre caminos hacia la equidad (Rivera, Diaz-Loving y Garcia, 2008).

Son varios los estudios realizados en diversas comunidades que determinan un patrón recíproco de la violencia, es decir, que cuando hay violencia en un sentido también la hay en otro (Álvarez, 2012); es decir puede existir violencia tanto del hombre hacia la mujer como de la mujer hacia el hombre. El presente trabajo de investigación retoma el entendimiento en términos generales de la violencia de pareja que hace referencia a comportamientos que se encaminan a causar daño físico, psíquico o sexual a los miembros de una relación íntima (Krug, Dahlberg, Mercy, Zwi, & Lozano, 2003). En ese orden de ideas se podría definir a la violencia en parejas como “el conjunto de actitudes y comportamientos agresivos que se despliegan en el contexto de una relación de pareja en la que existe atracción y en la que dos miembros de la pareja se citan para salir” (Close, 2005, citado por Muñoz, Ortega, & Sánchez, 2013, p. 216). De ese modo algunos trabajos han señalado que la presencia de la violencia en el noviazgo podría ser consecuencia de la inexperiencia de los inicios en su adolescencia en el cortejo, ya que las jóvenes parejas se enfrentan a situaciones violentas que poco tiene que ver con lo que se espera de una relación que está iniciando (Barilari, 2009), y muchas veces, a causa de carencias de la experiencia necesaria para valorizar adecuadamente lo que sucede (González-Ortega, Echeburúa y Corral, 2008), puesto que las manifestaciones de la violencia pueden presentar de forma sutil o ser justificadas como una forma de cariño o juego. Así, se naturaliza, formando parte del repertorio habitual de interacción de la pareja (Ibaceta, 2011), situando gradualmente, donde el pronóstico para las parejas de novios que tienen una relación violenta no es nada favorable porque una vez puesta en marcha, tiende a continuar e incluso a agravar (González-Ortega, Echeburúa y Corral, 2008) lo cual puede derivar en una dinámica agresiva; en ese sentido se cree

que chicos y chicas utilizan ciertas formas y conductas inadecuadas para obtener un acercamiento al sexo opuesto es decir, los chicos suelen tener formas físicas más rudas, como empujones, agarrones, cuando no se cumplen algunas de sus demandas, llegando incluso a obligar a sus parejas a tener relaciones sexuales; mientras que ellas utilizarían formas verbales como insultos o bromas irónicas, para menospreciar y humillar a su pareja, valiéndose del sentimiento machista y chantajearlo, dichas conductas aparecen sobre todo en los principios de la adolescencia (Muñoz et al., 2013) citado por (Celis, A y Rojas, J, 2015)

Por ello, como se menciona anteriormente, hay diversas investigaciones han sugerido que la violencia durante el noviazgo ocurre de forma bidireccional, como un fenómeno interpersonal e interaccional que no es exclusivo de un sexo, en contraste con la simplificación del fenómeno entre víctimas femeninas y victimarios masculinos (Rojas.Solis,2013), donde además se han reportado relaciones estadísticamente significativas de los hombres tanto como víctimas como agresores durante la etapa del noviazgo (Valdivia & González, 2014). Aunque el 50% de las mujeres en Latinoamérica han sufrido algún tipo de violencia por parte de su pareja (OMS, 2005, citado por Rojas et al., 2013), existen casos en donde el hombre es víctima de agresiones en el noviazgo (Valdivia & González, 2014). En la invisibilización de este fenómeno quizá el sistema sexo-género y los estereotipo de la misma sociedad han venido integrando a lo largo de los siglos que pudiera estar contribuyendo a un control social hacia los hombres, el cual les niega la oportunidad de demostrar debilidad alguna por pena de ser el blanco de dudas, descrédito, burlas y humillaciones por parte de la sociedad y de la comunidad académica, dificultando además la aceptación de ellos cuando están siendo violentados o agredidos por sus parejas, citado por (Pacheco & Castañeda, 2013). En ese sentido esta investigación se ha propuesto explorar la

caracterización del perfil de los jóvenes universitarios sufren violencia psicológica, física, sexual y hostigamiento en sus relaciones de violencia mutua en el noviazgo.

Se ha considerado para la presente investigación hacer un acercamiento a la temática desde una perspectiva cuantitativa que permita reconocer desde la dinámica de las parejas jóvenes el significado de la violencia así como el contexto donde la violencia ocurre; este tipo de investigación favorece la profundización en el conocimiento del objeto de estudio: el objetivo central es analizar las frecuencias de agresiones psicológicas, físicas, sexuales y de control excesivo, tanto cometidas como sufridas, en las relaciones de noviazgo así como las características de la violencia de los universitarios, y como objetivos específicos: 1) Determinar la prevalencia de violencia en las relaciones de pareja en los universitarios. 2) Analizar los tipos de violencia que se generan en las relaciones de pareja en jóvenes estudiantes de educación superior. 3) Reconocer cuales son las condiciones de prevalencia que evita que los universitarios abandonen una relación violenta, a pesar de saber que no es un noviazgo saludable.

Planteamiento del Problema

La violencia ha sido planteada por la Organización Mundial de la Salud (OMS, 1996), refiriendo a la conducta que trae consecuencias de traumatismos, daños psicológicos, problemas en el desarrollo y que puede generar perjuicio contra sí mismo, contra otra persona, un grupo o una comunidad. La violencia en pareja según “El Informe Mundial sobre la Violencia y la Salud” (2003) se refiere a cualquier comportamiento dentro de una relación que cause daño, conceptualización propuesta con base a una recopilación de encuestas realizadas a un grupo de mujeres alrededor del mundo, que plantea que las mismas han sido víctimas de agresión física

por su pareja en algún momento de sus vidas. Por otra parte, el género masculino refiere que también han sido objeto de algún tipo de agresión por parte de sus compañeras pero que esas conductas concretas de agresión psicológica se ven como acciones para hacerlos fastidiar o hacerlos enojar, una conducta que a primera vista no parece ser grave y por ello quizás está normalizado en sus relaciones. Es necesario recordar el peligro latente que este tipo de situaciones supone, ya que se ha evidenciado que el maltrato psicológico puede ser previo al físico (Blázquez, Moreno, & García-Baamonde, 2009). Por otra parte, se habla de un fenómeno en el que algunos estudios refieren que algunos varones se sienten agredidos por su pareja, en ocasiones estas les han tomado de sus genitales y/o nalgas cuando ellos no les dieron el consentimiento para hacerlo, del mismo modo que algunos mencionaron haber recibido cierta insistencia para practicar alguna actividad sexual cuando ellos no lo deseaban. Se trata, en suma, de comportamientos no graves a primera vista, pero tampoco desdeñables; pues “el derecho a decir no” no es privativo de un sexo y la negativa a una interacción sexual tendría que ser respetada por la pareja sea ésta hombre o mujer (Montalvo, 2008 y Fajardo, Escobar, 2010).

Sin embargo, cualquier joven puede ser capaz de ejercer o permitir violencia como producto de lo que ha aprendido a lo largo de su vida, presentando la probabilidad de que en una relación se den actos de violentos, y una vez trasgredidos los límites relacionados con el respeto hacia la otra persona, el empleo de la violencia como una herramienta de control de la conducta, se hace cada vez más habitual (Blázquez y moreno, 2010; Corral, 2009). En este sentido, es importante señalar que ni hombres ni mujeres se vuelven violentos de la noche a la mañana, ya que, un joven violento es producto de su entorno sociocultural y de su toma de decisión. Aunque a ello, se atribuyen importantes consecuencias para los jóvenes que se encuentran en esta situación, provocando baja autoestima (Cristinani, Estévez y Romero, 2010), infecciones de

transmisión sexual, embarazos no deseado, ausencia de placer, y escaso rendimiento escolar (Ramírez y Núñez, 2010), así como mayor probabilidad de recurrir a conductas inapropiadas para el control de peso, pensamientos e intentos suicidas y obtienen más bajas medidas de bienestar emocional (rey-Anaconda, 2008). Por tal motivo, ante este panorama surgieron una serie de cuestionamientos acerca de la violencia en el noviazgo en parejas de jóvenes: ¿Por qué las agresiones físicas y psicosociales no son vistas como violentas cuando son procedentes del género femenino?

Formulación de Pregunta de Investigación

¿Por qué las agresiones físicas y psicosociales no son vista como violentas cuando son procedentes del género femenino?

¿Por qué se da continuidad a una relación de noviazgo en donde no hay respeto ni del hombre hacia la mujer ni de la mujer hacia el hombre?

Planteamiento de Hipótesis

El 30% de la población reporta haber sido víctima de algún tipo de violencia por parte de sus parejas.

Las mujeres reportan mayor prevalencia de acciones de violencia por parte de sus parejas.

Los hombres reportan mayor prevalencia de violencia psicológica por parte de sus parejas.

Justificación de la Investigación

La violencia de pareja como se ha señalado se constituye por un problema de gran amplitud en la sociedad, donde factores de riesgo en violencia de las parejas jóvenes han sido estudiados, y junto con la observación de violencia intrafamiliar, la aceptación de violencia en la

relación de pareja, el tener amigos o conocidos que han sido víctimas o victimarios de dicha violencia, los roles tradicionales de género, y la experiencia de haber sido víctima de violencia por parte de la pareja o en la familia de origen (Matud, 2007; Sears et al., 2007; Smith, Winokur y Palenski, 2005). Aun así, este fenómeno ha consumido tanto a mujeres como hombres, por agresiones físicas, verbales o psicológicas por parte de sus compañeros sentimentales. Y de acuerdo al informe de la Facultad de Derecho de la Universidad Libre (2018), si bien es cierto que los participantes han sufrido en determinado momento de su relación tanto violencia física como psicológica por parte de sus parejas, es importante mencionar que también ellos manifestaron haber ejercido algún tipo de violencia hacia sus parejas. Por lo que se podría suponer que la violencia en sus noviazgos no ha sido un fenómeno unidireccional, sino bidireccional, es decir tanto hombres como mujeres parecen haber fungido el papel de víctima o agresor en algún momento dentro de su relación, pero como las investigaciones hablan y se desarrollan desde una perspectiva del género femenino, la presente investigación desarrollada desde la perspectiva de ambos géneros convirtiendo a ésta población mixta el punto central de este proyecto y por el cual le damos el objetivo a nuestra investigación. La misma moneda vista desde sus dos caras.

En el proyecto se exploraron las siguientes variables: edad, lugar de nacimiento, religión, situación económica (en caso de haber), con quien vive actualmente, conformación del hogar, violencia en la familia de origen, duración de la relación de noviazgo evaluada, así como los antecedentes personales y sociales. Por otra parte, se revisaron variables de violencia física, psicológica, y de comportamientos controladores. Asimismo, se tuvieron en cuenta, criterios de inclusión; parejas en relación de noviazgo de universitarios de edad comprendida entre los 18 a 28 años de edad cumplidos, estudiantes activos de un programa y tener una pareja con al menos 8

meses de duración. Por otro lado, se incluyeron, las personas quienes firmen y acepten las condiciones de la investigación propuesta (consentimiento informado). Los criterios de exclusión fueron parejas jóvenes que tenga constituidas una relación de hecho en condición de casados o en unión libre; y quienes hayan manifestado libremente de su deseo de no participar en la investigación.

Según lo planteado en investigaciones y anteriores estudios, la violencia es un suceso recurrente en las universidades y circunstancias sociales, un ejemplo de esto son las relaciones de parejas, manifestando conductas como el decir una mala palabra, la manipulación, el restringir a otro sujeto de hacer algo o ejercer el uso de la fuerza para minimizar a una persona e incluso es posible que se manifiesten diferentes formas en una misma situación. Por esta razón, una importante aportación del presente estudio radica en que, además de generarse una mayor comprensión de la magnitud y cronicidad del fenómeno en el contexto universitario, se propone un abordaje de los factores de riesgo que favorecen la violencia en la pareja y que caracterizan la simétrica de género y que hombres y mujeres pueden jugar un doble papel como víctima y como victimarios, explicando sus principales motivaciones así como el impacto que tiene la socio cultura en las conductas y formas de afrontamiento de los jóvenes, pues tal parece, los valores tradicionales están evolucionado de tal manera que parece que las características instrumentales y expresivas ya se pueden encontrar indistintamente en hombres y mujeres (Rojas-Solís, 2011). Por eso que parece relevante identificar: ¿Por qué se da continuidad a una relación de noviazgo en donde no hay respeto ni del hombre hacia la mujer ni de la mujer hacia el hombre?

Objetivo General

Analizar las frecuencias de agresiones psicológicas, físicas, sexuales y de control excesivo, tanto cometidas como sufridas en las relaciones de noviazgo, así como las características de la violencia de los universitarios.

Objetivo Específico

Determinar la prevalencia de violencia en las relaciones de pareja en los universitarios.

Analizar los tipos de violencia que se generan en las relaciones de pareja en los universitarios.

Reconocer cuales son las condiciones que evitan que los universitarios abandonen una relación violenta, a pesar de saber que no es un noviazgo saludable

Medidas Bioéticas

Para garantizar los aspectos éticos relativos a la presente investigación se elaboró y aplico un formulario de consentimiento informado con el objetivo de contar con la aceptación libre y voluntaria de los participantes a ser considerados sujetos de investigación, así como del compromiso de los investigadores a guardar la debida discreción respecto a la información. Aclarando que el sujeto tenía total autonomía respecto a la decisión de participar o no en el estudio y proceso investigativo. Al actuar bajo su dirección de la decisión que pueda tomar de participar o no en el estudio.

El presente estudio esta direccionado al complementar el contenido teórico y práctico de conceptos y estudios ya existentes, y con una finalidad netamente académica e investigativa, los investigadores están obligados moralmente de actuar en beneficio de la población que está siendo

sujeto de estudio, con la temática de promover el bien y el bienestar de jóvenes universitarios en una problemática cotidiana. Así mismo, prevenir el posible daño moral a los participantes en un tópico que sigue mostrando una ventaja actualmente y en las futuras generaciones de jóvenes con las mismas situaciones problemas, adoptando un principio de ámbito público.

Un principio de equidad frente a los participantes desde el punto de vista de la justicia; ya que esta investigación es de carácter informativo dirigidos hacia el público joven de las generaciones actuales, tanto hombre y mujeres, incluyendo el rechazo a la discriminación de cualquier motivo.

Marco Referencial

Antecedentes

A continuación, se presentan los resultados de la revisión de investigaciones relacionadas directamente con el objeto de estudio, analizar las frecuencias de agresiones psicológicas, físicas, sexuales y de control excesivo, tanto cometidas como sufridas en las relaciones de noviazgo, así como las características de la violencia de los universitarios”, que para la presente investigación con el objetivo de asentar el estado del conocimiento de este.

Los reportes de investigación consultados son trabajos recientes, con menos de siete (7) años de realización, en ellos se citan datos bibliográficos correspondientes al tema en cuestión, se señala el objetivo de cada investigación, el marco metodológico, los resultados y las conclusiones principales.

Los reportes de investigación consultados en esta investigación se clasifican y se organizan de acuerdo con el lugar que se realizaron cada una de las investigaciones propuestas;

inicialmente se plantearon estudios encontrados de otros países, denominados antecedentes internacionales:

Un trabajo relacionado con el tema que es de interés "*Violencias en el noviazgo: prevalencia y perfil psicosocial víctima-victimario en universitarios*" Alegría del Ángel (2016) en el cual se abordó el tema de la psicológica de género, teniendo una visión inclusiva y simétrica, el objetivo de investigación planteado fue establecer la prevalencia, frecuencia y concepto de violencia en el noviazgo en estudiantes universitarios, la mutualidad de sus conductas violentas y sus diferencias en función del género, así como, determinar las razones por las que se generan este tipo de conductas y el perfil psicosocial víctima-victimario de los jóvenes con violencia mutua. En primera instancia la muestra estuvo conformada por 329 personas entre hombres y mujeres, de edades entre los 18 y 25 años, estudiantes de diferentes carreras pertenecientes a la Unidad de Humanidades de la Universidad Veracruzana en Xalapa, Veracruz, en una relación de noviazgo de uno a nueve años de duración y cuyas parejas tenían entre 15 y 34 años a quienes se les aplicó la Escala de Tácticas de Conflicto. Teniendo los resultados se derivó a una sub-muestra de 22 universitarios con edades entre 18 y 24 años y un noviazgo de uno a cuatro años, que fueron entrevistados para esta investigación, con el objetivo de estudiar los aspectos cualitativos del fenómeno del maltrato en las parejas con violencia mutua. El estudio utilizó una metodología mixta, los datos cuantitativos se analizaron mediante medidas de tendencia central, Chi cuadrado y T de Student, para los cualitativos se trabajó el análisis de discurso. Los resultados indicaron que la violencia psicológica fue la más reportada con un 82.7% de prevalencia en los jóvenes, seguido por la violencia física con un 70.5% y la sexual con un 26.1%; evidenciando porcentajes similares entre mujeres y hombre. Los tres tipos están señalados en su concepción de violencia, con diferencias significativas entre hombres y mujeres en la victimización, siendo la violencia mutua el patrón más común principalmente en los dos

tipos de violencia mencionados anteriormente, excepto en la violencia sexual, donde los hombres destacaron. A manera de conclusión el autor plantea que la falta de autocontrol, el amor, los celos (la inseguridad por parte de uno o ambos miembros de la relación) son tres de los motivos de la dinámica violenta, encontrando factores individuales, familiares, relacionales y socioculturales como parte del perfil de los jóvenes con violencia mutua. Así, los jóvenes conciben la violencia como todo abuso, agresión o daño hacia otra persona de forma física, psicológica y sexual, pero pasando desapercibidas las diferentes manifestaciones de la violencia “naturalizadas” que pueden surgir y eso dificulta la identificación de estas manifestaciones cuando se presentan en gran medida. Se concluyó también, que existen cambios socioculturales que han impactado en la dinámica de las relaciones de pareja de los jóvenes siendo más simétricas y menos acordes a los roles tradicionales que han influido en la existencia de una visión dicotómica (hombre/victimario, mujer/víctima); por eso, los roles de género tradicionales están sufriendo transformaciones innegables; rompiendo la dicotomía antes mencionada.

Como una inquietud justificada de investigación se desarrolló la tesis, “*Violencia en el noviazgo de estudiantes universitarios venezolanos*” realizada por Rodríguez en 2015 que propuso como objetivo general analizar la ocurrencia de conductas agresivas en el noviazgo de estudiantes universitarios. La presente investigación se realizó aplicando la Modified Conflict Tactics Scale (M-CTS) de Neidig (1986), y formaron parte de esta investigación 616 estudiantes de la Universidad de Los Andes en Mérida, Venezuela. La distribución de esta muestra por sexo es de 39,4% hombres y 60,6% mujeres. El promedio de edad para la muestra global es de 16-30 años. La mitad de los participantes tiene entre 17 y 21 años y la otra mitad entre 22 y 30 años. Además, el 60,7% de estos jóvenes sólo estudia y el resto alterna su formación universitaria con algún empleo. En líneas generales, los resultados indican que la

tendencia predominante ante el conflicto de pareja es la agresión psicológica, recíproca y de moderada frecuencia ya que cerca del 99% de los hombres y del 100% de las mujeres de esta muestra informan que incurrieron en al menos un acto de agresión psicológica contra su pareja. Así mismo, un 52,1% de los hombres indicaron haber agredido físicamente de forma leve a su pareja mediante alguna de las tácticas analizadas mientras que un 54% de las mujeres reportaron igualmente haberlo hecho. En cuanto a la agresión física grave, el 2,1% de los hombres y el 3,3% de las mujeres manifiestan haber ejercido alguna forma extrema de maltrato físico contra su pareja. En contraparte, se recogen los resultados de victimización. Según ellos, casi un 100% de los hombres y un 98,6% de las mujeres reportan haber sido víctimas de al menos una forma de agresión psicológica por parte de su pareja. En este caso, no hubo diferencias estadísticamente significativas entre los sexos. Así mismo, aproximadamente el 60% de los hombres y el 47% de las mujeres manifestaron haber sido afectados mediante algún tipo de agresión física leve por parte de su pareja. Al respecto, hubo diferencias estadísticamente significativas entre ambos grupos. Como pudo observarse, un 2,1% de los hombres y 3,5% de las mujeres han sido maltratados físicamente de manera grave por sus parejas. Así, mostraron la manifestación de 5 formas distintas de Agresión/victimización (Agresión psicológica, agresión física leve, agresión física grave, victimización leve y victimización grave). En perspectiva de género, aunque algunos indicadores epidemiológicos se comportan estadísticamente igual en hombres y mujeres, los datos reflejaron diferencias significativas en la prevalencia de victimización por abuso físico leve. Por esta razón, el análisis de cada táctica, los datos indicaron que, en promedio, las mujeres practican con más frecuencia las siguientes conductas ante un conflicto: Llorar, amenazar con golpear, lanzar algún objeto, golpear/patear y cachetear. Por su parte, los hombres incurren más veces en el fastidio o molestia contra su pareja. Para el resto de las tácticas es similar la frecuencia con la que agreden hombres y mujeres. En forma de conclusión, en este caso, una

proporción mayor de hombres sufre este tipo de maltrato físico leve. Asimismo, los datos demostraron que las mujeres reportan un uso más frecuente de agresión psicológica y física leve y que los hombres revelan ser agraviados más veces por medio de estas formas de abuso. En tal sentido, y a tenor de los índices totales, se encontró que casi todos los sujetos de esta muestra (99,5%) incurrieron en al menos uno de los modos de agresión psicológica analizados en sus relaciones de parejas y, además, prácticamente la totalidad de ellos (99,0%) fueron víctimas en algún momento de maltrato emocional por parte de su compañero o compañera.

En la problemática que se vive en las relaciones de jóvenes actuales se reconoce una investigación: *“Percepción sobre violencia de pareja en los estudiantes del V ciclo de trabajo social”* realizado por Castro Leandro en el 2019 de la Universidad Nacional José Faustino Sánchez Carrión, Huacho-Perú. Los objetivos de investigación fueron determinar el nivel de la percepción sobre la violencia de pareja de los estudiantes del V ciclo de Trabajo Social de la UNJFSC, Huacho – 2019 la investigación utilizó una metodología mixta, dado que con los resultados aportarán nuevos conocimientos a las teorías existentes actualmente; asimismo, presentó un diseño no experimental, ya que no se manipuló la variable para alcanzar los objetivos fijados; y con un enfoque cuantitativo dado que se recolectó datos numéricos mediante instrumentos de investigación científicas y de alcance descriptivo, ya que describen aspectos propios de la variable. En esta investigación la población fue de 40 estudiantes de ambos sexos que cursan el V ciclo de Trabajo Social de la Universidad Nacional José Faustino Sánchez Carrión al año 2019, de edades comprendidas de los 19 a 26 años. Dado que la población es reducida se considera a la población total como muestra, es decir los 40 estudiantes; se recolectaron resultados del 100% (40) de estudiantes evaluados, el 97,5 (39) de estudiantes son de sexo femenino y el 2,5% (1) es de sexo masculino, existe esta predominancia porque todavía se piensa

que es una profesión orientada al género femenino. De los 40 estudiantes de la muestra, el 90% (36) de estudiantes presento una percepción de rechazo sobre la violencia de pareja, el 10% (4) de estudiantes presento una percepción de indiferencia y ningún estudiante presento una percepción de aceptación. Esto quiere decir que la mayoría de estudiantes posee una percepción aparentemente adecuada de reacción frente a la violencia de pareja; sin embargo, la pequeña cifra de estudiantes con una percepción indiferente, se consideró que están capacitados para distinguir sobre lo que es violencia y lo que no es violencia. Asimismo al efectuar el análisis de cada uno de los indicadores de violencia (psicológico, física, sexual): La cifras de percepción en violencia psicológica es el 85% (34) presento rechazo, el 12,5% (5) de estudiantes con una percepción de indiferencia y el 2.5% (1) con percepción de aceptación; frente a la percepción de violencia sexual los porcentajes fueron de 85% (34) percepción de rechazo, el 12,5% (5) con perspectiva de indiferencia y el 2.5% (1) con percepción de aceptación; finalmente los porcentaje de percepción de violencia física fueron de 85% (34) con percepción de rechazo, el 12,5% (5) con percepción de indiferencia y el 2.5% (1) con percepción de aceptación. A modo de conclusión se encontró que el 2.5% (1) de estudiantes presentan una percepción baja, el 95% (38) de estudiantes presentaron una percepción moderada y el 2.5% (1) de estudiantes presentaron una percepción alta. Por lo tanto, se concluyó que la mayoría de los estudiantes del V ciclo de Trabajo Social cuenta con un nivel de percepción moderado o medio sobre la violencia de pareja que existe en la ciudad de Huacho, Perú.

A continuación, se presentaron los resultados de una revisión de investigaciones relacionado directamente con la temática “*Violencia en el noviazgo desde la perspectiva de varones universitarios*”, investigación realizada por Celis-Sauce y Rojas-Solís en el 2015. Esta investigación tuvo como objetivo explorar la frecuencia en que varones universitarios ejercen y

sufren violencia psicológica, física, sexual y cibernética en sus relaciones de noviazgo. Para el estudio se seleccionó una muestra de 149 hombres de entre 18 y 26 años, alumnos de dos universidades públicas del Estado de Puebla (México); de los cuales 87 participantes señalaron tener pareja al momento del estudio y 62 contestaron el cuestionario refiriéndose a una pareja pasada. Además 143 universitarios se identificaron como heterosexuales, 3 como homosexuales y otros 3 como bisexuales. El método utilizado fue un estudio exploratorio, transversal; como instrumento aplicaron la Escala de Tácticas de Solución de Conflictos y unos ítems exploratorios sobre violencia sexual y ciber-violencia en el noviazgo. En los resultados hallados en la investigación con respecto a las relaciones entre semestre cursado por los estudiantes y la variable de agresión, inicialmente se compararon los tres grupos de diferente semestre mediante el test de Kruskal-Wallis, no obstante no se encontraron diferencias significativas con las variables de agresiones psicológicas cometidas ($p=.637$) y sufridas ($p=.408$); agresiones físicas medias cometidas ($p<.824$) y sufridas ($p=.217$); agresiones sexuales cometidas ($p<.206$) y sufridas ($p=.086$); y ciber acoso cometido ($p<.627$) y sufrido ($p=.506$). Se realizó la prueba U de Mann-Whitney con penalización de Bonferroni para comparar la puntuación obtenida de los grupos considerados de dos en dos, sin embargo, tampoco se encontraron diferencias significativas al comparar los estudiantes del segundo semestre con los del cuarto; los del cuarto semestre con el sexto y en los del segundo con el sexto semestre. Realizando el análisis se concluyó la existencia de las agresiones cometidas y sufridas por los participantes, así como la existencia de correlaciones significativas entre las diversas formas de violencia evaluadas. Ahora, es preciso referir que en cuanto a las conductas concretas de agresión psicológica sufrida se puede destacar que los varones señalaron haber sufrido con mayor frecuencia el que sus parejas hayan dicho o hecho algo para fastidiarlos o hacerlos enojar, una conducta que a primera vista no parece ser grave y por ello quizás normalizada en sus relaciones. Por otra parte, también se

comprobó la existencia de violencia física por parte de las parejas de los varones hacia ellos, es destacable, que el ítem que obtuvo mayor frecuencia fue aquel en el que los jóvenes manifestaron que su pareja ha intentado sujetarlos físicamente mientras discutían, algo que no es baladí pues son conductas que, desde un punto de vista interaccional y sistémico, pueden conducir a agresiones más graves como respuesta por parte de los chicos. Además, los universitarios señalaron haber sufrido algunas conductas de violencia sexual lo cual también, se trata de un fenómeno que en el presente estudio se reflejó donde algunos chicos indicaron que sus parejas los han acariciado en sus genitales y/o nalgas cuando ellos no querían, del mismo modo que algunos mencionaron haber recibido cierta insistencia para practicar alguna actividad sexual cuando ellos no querían. Finalmente, a manera de conclusión, es conveniente seguir investigando la experiencia de los hombres no solo como agresores sino como posibles víctimas de violencia en sus parejas, sobre todo seguir explorando las “nuevas” formas de violencia ejercidas hacia ellos como la sexual y cibernética; ya que la profundización en el conocimiento de este fenómeno es fundamental para la salud integral de hombres y mujeres jóvenes. Así pues, a partir de la perspectiva de varones universitarios mexicanos se ha corroborado la existencia de perpetración y victimización de violencia psicológica, física, sexual y cibernética en el noviazgo, así como la relación entre los diferentes tipos de violencia evaluados.

Luego de revisar investigaciones a nivel internacional, se abordaron trabajos de investigación realizados a nivel nacional, con tópicos similares al de este trabajo de grado.

La investigación “*violencia en el noviazgo y estrategias de afrontamiento en estudiantes universitarios: un análisis del fenómeno de agresión al hombre*” desarrollada por Pérez y Rodríguez en el 2018, se planteó como objetivo indagar las eventuales formas y frecuencias de

violencia (tanto sufrida como cometida) en las relaciones de noviazgo de un grupo de jóvenes (varones) universitarios de la ciudad de Barranquilla, en el rango de edad de los 18 y 24 años. Así mismo, se realizó una caracterización de las diferentes estrategias de afrontamiento manifestadas por ellos frente a las experiencias violentas en sus relaciones de pareja y, finalmente, determinar posibles correlaciones entre el uso de determinadas estrategias y la recurrencia de las formas de violencia. El presente estudio tuvo un enfoque metodológico (o lógica procedimental) con un diseño no experimental con una forma transversal de recolección de información, asimismo, esta investigación respondió a técnicas e instrumentos de orden cuantitativo por medio de los cuales se procuró analizar, en un grupo de estudiantes universitarios, el fenómeno de la violencia en el noviazgo, enfocando la perspectiva del hombre como receptor de agresión, así como los eventuales vínculos de dicho fenómeno con las estrategias de afrontamiento propias de la muestra estudiada. Para ello emplearon dos pruebas estandarizadas para la recolección de la información; el Conflict in Adolescent Dating relationships Inventory (CADRI) para determinar la prevalencia y los tipos de violencia en el noviazgo y la Escala de Modos de Afrontamiento de Lazarus la cual permitió la identificación de las estrategias de afrontamiento. Los hallazgos en este estudio confirmaron la presencia del fenómeno de la violencia en las relaciones de noviazgo del grupo de hombres analizado, registrando evidencia tanto de violencia cometida como de violencia sufrida. Existen, sin embargo, diferencias visibles en la recurrencia con que se presentan los tres tipos de agresión indagados, siendo la violencia verbal cometida por los hombres la que agrupa el mayor porcentaje de casos en un 40,84%, seguida con muy escaso margen de diferencia por la violencia verbal sufrida por ellos en un 40,54%. La notoria proporción y la paridad entre estas cifras fueron un claro indicador de la incidencia y la bidireccionalidad del fenómeno de la violencia verbal. A la anterior le sigue en importancia la violencia relacional sufrida por los hombres, 24,5%, que excede a la cometida, 17,27%. En cuanto a la violencia física, a pesar de tener escasa presencia

en las relaciones de noviazgo, se observó una importante diferencia de las agresiones sufridas (12,05%) con respecto a las cometidas (5,42%). Por ende, la agresión que más prevalece es la violencia verbal/emocional bidireccional, sin que se pueda señalar categóricamente a los hombres en el papel de perpetrador o víctima de violencia. Se concluyó que los estudiantes de la muestra privilegiaron el uso de estrategias orientadas a la búsqueda de estabilización emocional frente a otra que van orientadas al problema; también, existen correlaciones fuertes y significativas entre algunas estrategias de afrontamiento y algunos tipos de violencia presentes en los noviazgos de los estudiantes de la muestra, estas relaciones plantean oportunidades de profundización del conocimiento y pre configuran focos de intervención.

Continuando con la revisión se describieron estudios que proporcionan la misma temática, pero a nivel regional y local.

A continuación, se presentan los resultados de la investigación realizada por Arévalo Rueda y Navarro Gelves, en el 2016, denominada “*Prevalencia En Violencia De Parejas De Estudiantes De Una Institución De Educación Superior En Bucaramanga*”; el objetivo de esta investigación era analizar el tipo de violencia que se presenta en las relaciones de pareja en la población estudiantil, determinar la frecuencia del tipo de violencia que predomina (relacional, física y verbal-emocional) en parejas universitarias y generar estrategias encaminadas a un programa de prevención en violencia realizado en las parejas de la Universidad Autónoma de Bucaramanga. Esta investigación se realizó bajo la metodología de tipo no experimental, presentando un enfoque cuantitativo, con un estudio de corte transversal; se contó con una muestra de alrededor 100 participantes para la aplicación de la escala de Violencia en las Relaciones de Pareja en Adolescentes (CADRI). Sin embargo, teniendo en cuenta la seguridad y validez de la prueba, se decidió aplicar a estudiantes de la Universidad Autónoma de

Bucaramanga en las diferentes facultades, con 105 estudiantes, siendo 24 hombres (23%), y 81 mujeres (77%) en edades comprendidas de 18 a 24 años. Los resultados obtenidos en este estudio se relacionan con el objetivo general que era identificar la prevalencia de ocurrencia de violencia de parejas en estudiantes universitarios. Es necesario aclarar que el instrumento CADRI, tiene una escala que hace referencia a las experiencias de victimización y que aquí se evidencio que el género femenino tiene un mayor porcentaje en las variables, lo que permitió inferir que se da mayor ocurrencia de violencia hacía el género femenino que entre el 10% y 69% de mujeres alrededor del mundo han sido víctimas de agresión por sus parejas. Sin embargo, también, se encontró que en la variable verbal/emocional que hace parte de la violencia psicológica tiende a dar en mayores porcentajes dentro de ambos géneros y así también lo muestra el Ministerio de Salud (2015) que se determinó que la violencia psicológica afecta al 64,1% de las mujeres y al 74,4% de los hombres, dato que también es relevante para la escala de Comportamiento Violentos, donde se infiere que el género femenino con mayor ocurrencia tiende a violentar de manera verbal-emocional al género masculino. A partir de esto, se concluyó que si hay la presencia de la violencia en los estudiantes universitarios, pero aun así no se evidencio una diferencia significativa en relación con el sexo, es decir mujeres y hombres han sido víctimas y victimarios en sus relaciones. Sin embargo, cabe resaltar que dentro de la población de mujeres tiende a presentarse con más frecuencia que en los hombres, infiriendo que el tipo violencia con menor probabilidad de riesgo ha sido presentada es la verbal- emocional en los hombres con un 52% al cambio de las mujeres con un 45%, seguido de la violencia sexual con un 4% en los hombres y el 25% en mujeres que aplican este tipo de violencia. Por lo tanto, dejo en evidencia que la violencia de pareja es un fenómeno de gran magnitud en los estudiantes de la UNAB, recurriendo a resolver sus conflictos por medio de la fuerza y el poder para doblegar a su pareja.

Por otra parte, Redondo, Luzardo, García, e Inglés, en el 2016, desarrollaron un estudio en el tema de investigación “*Malos tratos durante el noviazgo en jóvenes universitarios*”, el objetivo fue detectar la presencia de violencia en la pareja en una muestra de estudiantes de la Facultad de Psicología de la Universidad Pontificia Bolivariana, seccional Bucaramanga, reconociendo desde la variable sexo las posibles formas de violencia ejercidas. Esta investigación se realizó bajo un enfoque cuantitativo, con diseño no experimental de corte transversal y alcance descriptivo y transversal, y buscaba describir los principales comportamientos violentos y las experiencias de victimización asociadas al maltrato en el noviazgo; teniendo como instrumento la Escala de violencia en las relaciones de pareja en adolescentes (CADRI); la muestra estuvo conformadas por 237 estudiantes de todos los semestres de la Facultad de Psicología, respetando los términos de los autores (chicos N: 32, chicas N: 204) con edades entre los 16 y 28 años. Los resultados indicaron que el 34.7% de los participantes refirió haber ejercido violencia relacional (el 3.8% mujeres y el 30.9% hombres), no encontrando diferencias estadísticamente significativas entre estos dos porcentajes. Respecto a la violencia verbal, el 94.9% expresó este tipo de violencia con su pareja (13.1% mujeres frente a 81.8% hombres), no se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre estos porcentajes. Del mismo modo, el 22% de los estudiantes expresó haber llevado a cabo algún tipo de violencia física (el 2.5% mujeres y el 19.5% hombres), no hallando diferencias estadísticamente significativas entre los porcentajes de sexo. En contraste, la experiencia de victimización, se encontró que el 45.3% de los participantes sufrió de victimización relacional (6.8% mujeres frente a 38.6% hombres), el 91.9% de victimización verbal (13.1% mujeres frente a 78.8% hombres) y el 17.8% de victimización física (5.5% mujeres frente a 12.3% hombres). Solo se encontraron diferencias estadísticamente significativas en cuanto al sexo masculino en la victimización física. De acuerdo con lo anterior, se pudo concluir que los comportamientos violentos más comunes de los participantes en sus

relaciones fueron la violencia relacional y la verbal emocional. En cuanto a las diferencias por sexo, se encontró que el porcentaje de hombres que ejercieron este tipo de comportamientos fue significativamente mayor al porcentaje de mujeres, aunque no se encontraron diferencias estadísticamente significativas salvo en la conducta relacionada con la violencia física. En este sentido, los resultados indicaron que el maltrato de pareja en la adolescencia y la juventud es un fenómeno con una presencia importante, a veces mayor de la esperada, en las relaciones interpersonales de noviazgo con graves consecuencias de tipo físico, emocional e incluso trastornos del comportamiento en sus víctimas y que está muy desarrollado en la población colombiana, afectando tanto a varones como a mujeres en proporciones similares, tal como se evidencia en algunos estudios realizados en otros países.

Finalmente, se realizó la revisión de la investigación “*Maltrato en relaciones de noviazgo de jóvenes universitarios en Bucaramanga y su área metropolitana*” realizado por Redondo-Pacheco, Durán-Cubides, Luzardo-Briceño e Inglés Saura en el 2020; como el fin de exponer el maltrato en las relaciones de pareja se evidencio a través de diferentes comportamientos agresivos que se presentan mediante múltiples particularidades, maltrato físico, psicológico, emocional, sexual y económico. El objetivo principal de esta investigación fue caracterizar las experiencias de maltrato presentes en las relaciones de noviazgo de jóvenes universitarios en Bucaramanga y su área metropolitana. La muestra estuvo conformada por 407 estudiantes universitarios vinculados a 26 carreras profesionales en 7 universidades públicas y privadas de la ciudad (62.9% que equivale a 234 mujeres y 37.1% igual a 140 hombres), con edades comprendidas entre 18 y 30 años. De igual forma, En este estudio se usó la Lista de Chequeo de Experiencias de Maltrato en la Pareja -Forma A-(Rey-Anaconda, 2009) y que fue realizada en Colombia. En esta investigación se hallaron resultados, del total de participantes, el 37.5% fueron

hombres (n=140) frente al 62.2% de mujeres (n=232), y no se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre géneros. Asimismo, el 91.6% (n=373) informó haber vivido alguna de las situaciones de violencia evaluadas por el instrumento de la investigación. Además, se pudo evidenciar que el tipo de maltrato más sufrido por los participantes fue el del tipo psicológico (91.4%), seguido por el emocional (46.4%), el físico (36.4%), el económico (16.2%) y, por último, el sexual (15.7%). También, se mostró que donde más diferencia existe respecto al género fue el maltrato psicológico (Mujeres: 57.2% y Hombres: 34.2%), seguido del emocional (mujeres: 28.3% y hombres: 18.2%), el físico (mujeres: 20.9% y hombres: 15.5%), el sexual (mujeres: 9.3% y hombres: 6.4%), y, finalmente, el económico (mujeres: 9.3% y hombres: 6.9%). Cabe indicar que no se encontraron diferencias estadísticamente significativas con respecto al género en la mayoría de los maltratos estudiados, salvo en el maltrato físico ($p=.084$), en favor de las mujeres. A modo de conclusión, a partir de los ítems presentados se pudo evidenciar que el tipo de maltrato que se presenta con mayor frecuencia en las relaciones de noviazgo es el psicológico. Además, se encontró que las mujeres presentan mayor número de experiencias de maltrato que los hombres; aunque ambos géneros presentan en su mayoría diferentes tipos de maltrato. En el caso de las mujeres, estas sufren con más frecuencia maltrato psicológico, al contrario de los hombres que sufren más conductas relacionadas con el maltrato físico. No obstante, el maltrato en el noviazgo de los jóvenes se determinaría más por género que por la percepción de maltrato que estos tienen, y que podría estar condicionado por el desarrollo de un modelo social y cultural que difiere según al género (Muñoz-Rivas et al., 2011). Esto puede ser muy importante porque, en este grupo etario, es probable que la interpretación de los roles de los pares se vea más influenciada por valores imperantes de la sociedad que por la experiencia previa (García-Díaz et al., 2013). Por ello, son necesarios nuevos

estudios sobre la violencia en el noviazgo de adolescentes y jóvenes que involucren el género porque la investigación científica se suele centrar más en las mujeres

Marco Conceptual

Se presentan a continuación los conceptos, términos y definiciones de diferentes revisiones bibliográficas relacionadas directamente con el objeto de estudio, con el propósito de expandir los saberes, conocimientos y poder entender lo que se presenta en la temática de esta investigación

En el planteamiento de los conceptos principales que se abordan en esta investigación, ninguno es considerado más complejo que otros; sin embargo, si se desarrollan de una manera que el lector pueda identificar los términos que se usan como base del conocimiento del presente estudio. A continuación se exponen conceptos claves en primera instancia para la investigación actual: Los estereotipos, los estereotipos de género, el micromachismo

Estereotipos

Se define como el conjunto de ideas preconcebidas sobre las personas según sus características o los grupos sociales a los que pertenecen. Tienen carácter cultural y se transmiten en las sociedades, variando de unos grupos a otros y a lo largo del tiempo. Por ejemplo, cuando se asume que un hombre por ser de nacionalidad francesa es romántico (Martin, A, 2006).

Estereotipos de Género

Consiste en características, rasgos y cualidades que se atribuyen a las personas en función de su sexo y se establecen a partir de los roles e identidades que la sociedad asigna a hombres y mujeres; es como si nos etiquetasen al nacer (Martin, A, 2006). Por ejemplo, cuando se considera

que por ser hombre te gusta el fútbol y por ser mujer las comedias románticas. Según menciona Jiménez ML, Martínez E, (2010) los estereotipos y roles de género influyen en la forma de educar a niños y niñas, sus juegos y tareas, sus comportamientos y actitudes e incluso en la forma de relacionarse.

Tabla 1.

Definición de identidades sexuales y de género más comunes

termino	Definición
Homosexual	Persona a quien le atraen sexualmente personas de su mismo sexo.
Heterosexual	Persona a quien le atraen sexualmente personas del sexo contrario al suyo
Bisexual	Persona a quien le atraen sexualmente personas de su mismo sexo o del sexo contrario.
Lesbiana	Mujer a quien le atraen sexualmente otras mujeres
Gay	Hombre a quien le atraen sexualmente otros hombres.
Cissexual	Persona cuya identidad sexual coincide con su sexo biológico
Cisgénero	Persona cuya identidad de género coincide con la impuesta por la sociedad en función de su sexo biológico
Bigénero	Persona que se siente mujer y hombre a la vez.
Andrógino	Parcialmente hombre y parcialmente mujer en apariencia, de sexo indeterminado.
Travestido	Persona a quien le gusta vestirse como si perteneciese al sexo contrario al suyo. No implica ninguna orientación sexual ni que lo haga siempre.
Transgénero	Persona cuya identidad de género no coincide con la impuesta por la sociedad en función de su sexo biológico. No implica ninguna orientación sexual ni que se haya realizado el proceso de reasignación de sexo. Este término general empezó a usarse por la insatisfacción con el término categórico de transexual y reconoce las múltiples identidades de género que no se ajustan correctamente a las categorías rígidas de hombre o mujer.
Transexual	Persona cuya identidad sexual no coincide con su sexo biológico
Pansexual	Persona que se siente atraída por otras personas de cualquier género, independientemente de su sexo biológico.

Intergénero	Persona que cuya identidad de género no se corresponde con ningún género “predefinido” desde el punto de vista dicotómico, no sintiéndose ni hombre ni mujer.
Intersexual	Persona que presenta características genéticas y fenotípicas, marcadas por la ambigüedad genital, que incluye un amplio espectro de variaciones físicas, de cuerpos sexuados que varían respecto a las normas sociales y médicas establecidas para cuerpos de hombre o de mujer, presentando características propias de ambos sexos en diversos grados (mujer y hombre).

Micromachismos

También conocido como micro violencia, según menciona Bonino, L, (2017) consiste en comportamientos de dominación y violencia que se dan habitualmente en las relaciones de pareja y que suelen pasar desapercibidos. Sustentan el desequilibrio de poder del hombre sobre la mujer y cuentan con una base cultural que los tolera y normaliza. Suelen estar presentes desde el inicio de la relación y son la base sobre la que pueden aparecer el resto de las formas de violencia.

Según el autor referenciado se diferencian cuatro tipos de micro violencia:

Los utilitarios: aprovechan la asignación tradicional a la mujer de las labores domésticas y de cuidados, por ejemplo, haciendo que se encargue de realizar todos los preparativos cuando se hace algún plan, como podría ser si se va a pasar el fin de semana fuera, ellas son quienes preparan la comida, hacen la compra, arreglan el sitio.

Los encubiertos: manipulan y abusan de la confianza de la mujer ocultando su objetivo, por ejemplo, descalificándola o haciéndose el bueno.

Los de crisis: fuerzan la continuidad de la desigualdad en la pareja cuando se dan situaciones de las que puede derivar una mayor igualdad, ya sea por un aumento de la autonomía de la mujer o por una pérdida de control o poder por parte del hombre. Para lograr esta continuidad se recurre, por ejemplo, a los celos o a la victimización.

Los coercitivos: El hombre busca conservar el poder mediante el uso de la fuerza psicológica, moral, económica o su propia personalidad. El control del dinero o decir que en las parejas todo se comparte son ejemplos de este tipo de micro machismo.

Siguiendo la lógica de los términos anteriormente expuestos, a continuación, se abordó un tema central para la presente investigación, siendo conceptos claves para ayudar al lector a entender, y así poner al mismo en una línea directriz de comprensión y desarrollo del conocimiento. En esta sección se describen tópicos como: la violencia, los tipos de violencia (Psicológico, física y sexual) de igual manera, describir cuales son las causas de la violencia y cómo esta problemática afecta en poca y gran medida en el noviazgo a través de la teoría del ciclo de violencia, finalizando la conceptualización con los mitos de la violencia en el noviazgo y en la pareja.

Violencia

La Organización Mundial de la Salud (OMS) define la violencia como “El uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones” (p. 5). Para Buvinic et al. (2005) la violencia es un fenómeno complejo, multidimensional y que obedece a factores psicológicos, biológicos, económicos, sociales y culturales, al tiempo que los fenómenos que acompañan el comportamiento violento cruzan las fronteras entre individuo, familia, comunidad y sociedad. Según Menciona Hernández G, (2005), la violencia suele utilizarse para imponer pensamientos o valores, aislar, encasillar, dominar u otros objetivos que favorezcan a la persona

agresora y/o perjudiquen a la víctima. Según quién sea la persona agresora y la víctima, “la causa” de la violencia y las circunstancias en las que se produce, se tratará de un tipo determinado de violencia y estará regido por una legislación u otra. Respecto a la violencia de pareja, hay dos conceptos que conviene diferenciar: la violencia de género y la violencia doméstica (Hernández G, 2005).

Tipos de Violencia

La violencia física es la primera que solemos pensar, pero no es la única forma de violencia que se puede dar en la pareja. Principalmente se diferencian tres tipos de violencia:

Violencia Psicológica: cuando la persona que agrede intenta imponer una forma de ser, pensar o actuar a la víctima, la aísla o destruye su autoestima o dignidad mediante amenazas, insultos, humillaciones, destrucción de objetos, chantajes y manipulaciones, vigilancia, etc. (LGAMVLV 2015). Este tipo de violencia disminuye la autoestima y la autonomía de la víctima, la aísla y la hace cada vez más dependiente de ella. La violencia psicológica, pese a pasar muchas veces desapercibida, es el tipo de violencia más extendida. Sus consecuencias pueden ser muy graves y sus secuelas más duraderas que las de la violencia física (Torres, 2001).

Violencia Física: cuando quien agrede usa intencionadamente la fuerza para causar lesiones, heridas físicas o hacer enfermar a la víctima, lo consiga o no. Empujones, bofetadas, agarrones, quemaduras, uso de armas, etc. son ejemplos de este tipo de violencia. La violencia física suele ir precedida de la violencia psicológica (Corsi, 1999; Cava, Buelga, Musitu & Murgui, 2010).

Violencia Sexual: según Torres, (2001) la persona agresora impone cualquier comportamiento sexual a la víctima o tiene una relación con su cuerpo que esta no desea, incluye tocamientos no deseados, besos forzados, obligarle a mantener relaciones sexuales cuando no

quiere, imponerle prácticas sexuales, exigirle reproducir comportamientos vistos en películas pornográficas, etc. La violencia sexual siempre va acompañada por, al menos, otro tipo de violencia

Causas de la Violencia

Según la tipología de Buvinic et al. (2005) que divide a las causas de la violencia en factores personales, del hogar, comunitarios, culturales, mediáticos, atribuibles a acción o inacción del Estado y sociales; así el flujo causal puede entenderse desde la violencia cultural hacia la estructural y evidenciarse a través de la violencia directa. Esto es, tanto los programas televisivos como los anuncios de bebidas alcohólicas permean hacia las estructuras sociales, donde se hace evidente que promueve y genera violencia, dado que ejemplifica comportamientos, actitudes y valores que desembocan en acciones violentas concretas. Siguiendo a Galtung y Fischer (2013) mencionaron posibles causas de la violencia que agrupadas en temas comunes dan los siguientes porcentajes: chismes o falta de comunicación y apoyo entre padres e hijos (18,18%); drogas (16,67%); alcohol (10,61%); medios de comunicación, por los anuncios de cerveza o programas de televisión como los de Laura Bozo (9,09%); problemas familiares por falta de dinero en la casa para comer o porque los jóvenes llegan tarde (9,09%); sentirse más fuerte que otra persona (9,09%); problemas en la sociedad y entornos problemáticos (9,09%); y el porcentaje restante por otras causas tales como por locos, por baja autoestima, por celos, por falta de cultura, falta de dinero o de trabajo y por herencias.

Retomando la tipología de Buvinic et al. (2005), Se observa un fuerte componente de causas atribuibles a la dinámica de los hogares y a causas sociales, como la falta de ingresos, así como a factores personales impactados por el entorno, como la frustración, acceso a alcohol, drogas y armas, y aquellas atribuibles a la inacción del Estado, tales como la falta de policías,

presencia de carteles del crimen organizado y armas. Aunque con pocas menciones, resulta interesante que las nuevas tecnologías como los videojuegos violentos sean mencionadas como causas de la violencia.

Violencia en el Noviazgo

La violencia en parejas jóvenes y en relaciones de noviazgo no ha recibido tanta atención en la literatura como la violencia íntima en parejas más adultas, a pesar de que se haya sugerido que ya en el noviazgo puedan estar presentes importantes factores etiológicos de la violencia doméstica (O'Leary, 1999). Se define como un ejercicio de poder, en el cual, a través de acciones u omisiones, se daña o se controla contra su voluntad a aquellas personas con las que se tiene un vínculo íntimo, ya sea de noviazgo, matrimonio o cohabitación (López, Moral, Díaz & Cienfuegos, 2013). La violencia de pareja consiste en una serie de actos abusivos de tipo físico, psicológico y/o sexual de carácter progresivo y crónico; cometidos por aquella persona con la que se convive diariamente Viñas, B; Aguilar, L; Preciado, M. (2013).

Muchos jóvenes no prestan atención a la violencia contra la pareja por creer que se trata de un problema que afecta a parejas adultas de una larga evolución y que no constituye una amenaza para ellos en las primeras fases de la relación (González. Ortega, Echeburua y Corral, 2008). Para morales y Rodríguez (2012), la violencia en el noviazgo hace referencia al uso o amenaza de la fuerza física, restricción, abuso psicológico y/o sexual con el propósito de causar daño o dolor a la otra persona. No obstante, Moral, Lopez y Diaz-Loving (2011) como Burin y Meler (2000), aluden a la violencia como el resultado de la falta de habilidades para el manejo de conflictos, ya que generalmente cuando se aborda este tema se hace referencia a una distribución desigual del poder y la intención de ejercerlo, expresando de distintas maneras, desde un sencillo

gesto o mirada hasta el ataque más brutal que termine con la vida de la otra persona (Larranaga, y del valle, 2010; Burin y Meler, 2000; Romero, 2007)

Clases de Violencia de Noviazgo

Violencia psicológica en el noviazgo

Se trata de un tipo de violencia que suele valerse del lenguaje tanto verbal como gestual, con el objetivo de gritar, insultar, humillar, degradar, criticar constantemente, a otra persona sin tener necesariamente un fundamento para hacerlo (Sanmartín, 2007). Su peligrosidad radica en que se manifiesta de forma muy sutil que puede pasar desapercibida (Pacheco & Castañeda, 2013), sin olvidar que puede predisponer grados más elevados de violencia en la pareja. En ese tenor se ha observado que en las relaciones de noviazgo de adolescentes la agresión más frecuente es la psicológica, sin embargo, también pueden ocurrir agresiones físicas (Pazos, et al., 2013). Ahora bien, la aparición de la violencia psicológica se asocia a una serie de factores como la ira, impulsividad, la inestabilidad, la desconfianza, la inseguridad y la baja tolerancia a la frustración (González & Fernández de Juan, 2014; Rojas, Galleguillos, Miranda, & Valencia, 2013), aunque también se han señalado a los celos como uno de los principales factores detonantes (Pacheco & Castañeda, 2013).

Violencia Física en el Noviazgo

En este tipo de violencia se pueden englobar a aquellas acciones cuya finalidad es dañar la integridad física del otro miembro de la pareja tales como cachetadas, rasguños, mordidas, empujones, patadas, etc. (Kaukinen, Gover, & Hartman, 2012). Hasta hace algunos años el sexo del agresor parecía indiscutible: los únicos agresores serían los hombres, pues social y físicamente serían los más aptos para agredir a sus parejas, añadido a ello las mujeres, como más

vulnerables, utilizarían las agresiones indirectas, como la verbal, para dañar a sus parejas (Harris & Knight, 1996). No obstante hoy en día esta asignación de roles estigmatizada es incierta, pues parece que hay cierta paridad en la perpetración de comportamientos violentos en el noviazgo (Gomez, Speizer, & Moracco, 2011; O'Leary & Slep, 2012). Sin detrimento de lo anterior lo que parece quedar fuera de duda es que la victimización de la violencia física en ambos sexos es algo posible (Antônio & Hokoda, 2009; Hinojosa, Ruiz, Ruiz, & García 2008)

Violencia Sexual en el Noviazgo

El objetivo de perpetrar esta violencia es mantener algún tipo de interacción sexual con la pareja sin su pleno consentimiento, llevando consigo muchas veces la manipulación, la violencia física o la agresión verbal (MarieFrance, 1998). Se suele presentar con mayor frecuencia en relaciones afectivas estables que en aquellas ocasionales, asimismo se ha sugerido el efecto moderador del nivel educativo, pues un mayor nivel educativo se suele asociar a una menor presencia de agresiones (Planes et al., 2013). Sin embargo las antecedentes empíricos son discordantes pues mientras algunos estudios señalan que en las agresiones sexuales existe un 25 % a 30% de mujeres que son víctimas de esta violencia (Fuertes, Ramos, De la Orden, Del Campo, & Lázaro, 2005), otros matizan que este fenómeno se puede presentar tanto en mujeres y hombres, tanto como víctimas como agresores (Struckman & Struckman, 1994).

Así, parece que ambos sexos habrían llegado a emplear tácticas similares para mantener relaciones sexuales con sus parejas, las cuales pueden llegar a mostrar cierta actitud negativa. Dichas tácticas pueden presentarse por medio de la seducción, la manipulación verbal, las amenazas, las mentiras, el chantaje emocional, el uso de ciertas drogas, las caricias, las conductas amables y afectuosas para poder conseguir una relación sexual con su pareja, a pesar de que esta no esté totalmente de acuerdo. Por lo tanto, los comportamientos coactivos pueden ser

bidireccionales, es decir tanto chicos como chicas pueden llegar a presentar cualquier tipo de violencia sobre su pareja, así como también ambos pueden hacer uso de ciertas estrategias para poder conseguir una relación sexual sin el consentimiento del otro (Planes et al., 2013).

Como Saber que una Relación es Violenta

Al revisar la guía didáctica para dinamizar talleres de prevención de violencia en parejas jóvenes (Fons-Martínez, Aviñó D, Talavera M, Paredes-Carbonell y García Puig, 2015) se encuentra una serie de ejemplos con los cuales se busca aclarar y hacer evidente si se está en una relación violenta, diferenciando los imaginarios que tenemos sobre qué es y que no es amar.

Con relación al primer aspecto de que es y que no es amar, se referencia los siguientes Elementos:

- La violencia de pareja puede presentarse en personas de cualquier nivel socioeconómico, origen étnico, lugar de procedencia, creencia religiosa, identidad sexual, etc.
- Aunque la gente la suele ocultar, está muy extendida y puede pasarle a cualquiera.
- Pese a que la persona agresora intente que la víctima se sienta culpable por la violencia que sufre, la justifique y busque excusas sobre su comportamiento, es la única responsable de su comportamiento y quien decide llevar a cabo la agresión.
- Las víctimas no deben sentir vergüenza por la situación. Reconocerlo y pedir ayuda es el primer paso para salir de ella.

Con relación al segundo aspecto de que es y que no es amar, se referencia los siguientes elementos:

- El amor nunca está relacionado con la violencia. La violencia no es una expresión del amor ni una forma de amar.

- Los celos no son una expresión de amor. Muestran inseguridad, posesión y control.
- La entrega incondicional a la pareja no es amor, es sumisión.
- Una persona no debe cambiar por amor, debe hacerlo porque realmente quiera, no porque su pareja se lo diga.
- Las relaciones sexuales no son una muestra de amor hacia la pareja, sino que es algo que se debe hacer porque a ambos les apetezca y de forma consensuada
- Querer a una persona no quiere decir que tenga que gustarle todo lo que a su pareja le gusta, ni parecerle bien todo lo que opina. Lo importante es respetarse, hablar las cosas y negociar. Nunca se deben resolver las diferencias con violencia, o chantajes, ni intentar anular a la otra persona para que piense y actúe como su pareja quiere. Anular a la persona no es amar.
- Las personas son libres, no es su pareja quien le da la libertad.

Por otra parte, en la Guía de prevención de la violencia en el noviazgo, de México 2006, desarrollada por la secretaria pública. Describe como señales de abuso de poder y violencia en la pareja las siguientes situaciones:

- Actitud posesiva e insegura, la persona violenta no permite que su pareja tenga amistades y la vigila constantemente. Sin motivo aparente, se enoja a menudo en forma extrema.
- Ha sido víctima o testigo de violencia en su familia.
- Abusa del alcohol o drogas y presiona a su pareja para que las consuma.
- Se pone en situaciones de riesgo cuando han discutido.
- Culpa a los demás de sus problemas.
- Busca tener todo el control de la relación.
- Te pone apodosos o te llama de maneras que te desagradan, sobre todo en público.
- Ha intentado chantajear sentimentalmente, o lo has descubierto mintiendo y engañándote.

- Trata de controlar tus actividades, con quién sales, revisa tu celular e incluso te hace prohibiciones.
- Te cela, insinúa que andas con alguien más, o te compara con sus ex novia/os.
- Ha destruido alguna posesión tuya (cartas, regalos, celulares).
- Identificas que te “manosea” o hace caricias agresivas.
- Te ha golpeado argumentando que es “de juego”.
- Ha ocurrido violencia física: cachetadas, empujones, patadas hasta puñetazos.
- Amenaza con golpearte, encerrarte, dejarte o incluso matarte.
- Te obliga a tener relaciones sexuales o incurre en violaciones
- Amenaza con quitarse la vida si la dejas.

Teoría de Ciclo de la Violencia

El patrón de abuso que sufren las mujeres jóvenes en una relación de pareja es similar al que sufre una mujer maltratada adulta. La violencia generalmente se presenta en un ciclo en el que tanto el hombre como la mujer se encuentran atrapados (Givaudan, M., Pick, S., & Proctor, L. 1997). En sus investigaciones identificó una serie de fases que se daban en la mayoría de casos de maltrato y que repetían cíclicamente, por lo que llamó a esta situación el “Ciclo de la violencia” (Rodríguez M, Pérez E, Pires M, et, 2008). En 1979, Leonore Walker investigó los motivos que impedían que las mujeres víctimas de malos tratos para crear alternativas efectivas para salir de la situación de maltrato. En sus investigaciones identificó una serie de fases que se daban en la mayoría de casos de maltrato y que repetían cíclicamente, por lo que llamó a esta situación el “Ciclo de la violencia”

Por otra parte, en la Guía didáctica para dinamizar talleres de prevención de violencia en parejas jóvenes, (Fons-Martínez, Aviñó D, Talavera M, Paredes-Carbonell y García Puig, 2015)

describe que el ciclo de la violencia se compone de tres fases, las cuales pueden variar en intensidad y en duración tanto en el caso de la misma pareja como de distintas parejas:

1. Acumulación de tensión: la persona agresora se empieza a enfadar por cualquier cosa, provocando un aumento de la violencia verbal. Al mostrarse como episodios aislados, la víctima cree que puede controlarlos y que acabarán por desaparecer, sin embargo, la tensión aumenta y se acumula.

2. Explosión o agresión: la acumulación de tensión acaba provocando una explosión de ira, en forma de violencia psicológica, física y/o sexual. Tras el episodio la víctima queda atemorizada y angustiada. Durante los primeros episodios es difícil que la víctima pida ayuda, de hecho es probable que tenga un fuerte sentimiento de culpa y vergüenza que hagan que oculte lo sucedido, distanciados de sus familiares y amistades. Esta situación también provoca que la víctima se muestre distante con su pareja

3. Calma, reconciliación o “luna de miel”: La persona agresora intenta recuperar a la víctima mostrándose arrepentida, haciendo falsas promesas de cambio, mostrándose cariñosa y/o dándole regalos hasta conseguir ser perdonada. Tras esta fase la pareja vive un periodo de cierta tranquilidad, en la que la víctima se muestra ilusionada y esperanzada de que la situación no vuelva a ocurrir. Pasado un tiempo, cuando quien agrede considere amenazado su control y poder en la relación, por ejemplo si la víctima intenta actuar de manera libre o autónoma (salir sin haberle pedido permiso, que quiera estudiar o trabajar sin que la pareja lo considere adecuado, realizar una compra sin su autorización, contestarle...), lo considerará un acto de rebeldía e iniciará de nuevo el ciclo.

Ahora bien, en las parejas jóvenes, la inexperiencia hace que sea difícil saber qué les está pasando; las primeras manifestaciones de los malos tratos (celos, control y violencia verbal) suele disfrazarse como muestras de amor y actitudes protectoras, provocando confusión y desorientación en la víctima (García R, y Gutiérrez FJ, 2015). De igual forma, Castillo E, (2014) menciona que las muestras falsas de arrepentimiento, acompañadas de “detallitos” y muestras de afecto (junto al mito del amor romántico), hacen creer a la víctima que la situación va a cambiar, que mejorará si se vuelca más en la relación o que los problemas desaparecerán; sin embargo lo único que consigue es que aumenten las posibilidades de que se dé un nuevo episodio de violencia.

Mitos del Noviazgo en Relación a la Violencia

Los mitos es una historia imaginaria que altera las verdaderas cualidades de una persona o de una cosa y les da más valor del que tiene en realidad. Es probable que muchos hayan escrito y leído sobre ellos, pero a pesar de ellos siguen vivos en este siglo XXI (Pérez, J, 2016). La verdad nos abre los ojos y nos hace ver que no todo lo que brilla es oro, que debemos decidir sobre nuestras emociones, sobre todo, cuando compartimos nuestras vidas con alguien más y estos mitos se hacen realidad; debemos derribar todos los mitos y tomar la verdad. A continuación se presentan múltiples mitos o falsas creencias sobre el amor romántico que influyen en cómo la gente la percibe y en su forma de actuar ante ella (Bosch-Fiol E, Ferrer-Pérez V, 2012).

Los mitos sobre el amor romántico, se basan en considerar la relación de pareja como lo más importante, poniéndola por encima de cualquier otra cosa. Estos mitos, entre otras cosas pueden:

- Justificar los comportamientos posesivos y los celos.
- Recomendar el aguante, la perseverancia y la sumisión como forma de resolver los conflictos de pareja.

- Confiar en el poder transformador del amor.
- Entender a la pareja como una unidad y cada uno de sus miembros como la extensión del otro (“media naranja”).

Estos pensamientos erróneos están bastante extendidos entre la población adolescente, por lo que es muy importante trabajar para desmentirlos (Martínez L, 2015). Algunas de las frases que se suelen utilizar y que están relacionadas con estos mitos son:

Mito 1. *“Si es tan celoso es porque me quiere de verdad”*. En muchas ocasiones se entienden los celos como una muestra de amor y de preocupación por parte de la pareja, de hecho se interpreta que si no se muestra celosa es que no le quiere o que no le importa. Sin embargo no es así, en una relación de pareja tiene que existir confianza y los celos son una muestra de inseguridad y desconfianza. Además, la excusa de los celos se utilizan muchas veces para controlar, espiar y aislar a la víctima y todas ellas son formas de maltrato.

Mito 2. *“El amor todo lo puede” o “Con mi amor lograré que cambie y todo irá bien en nuestra relación”* Esta falsa creencia justifica el mantenimiento de una relación de malos tratos indicando, por un lado, que el amor le dará a la víctima las fuerzas necesarias para aguantar y perdonar las agresiones y, por otro, que por amor la persona agresora cambiará. Además este mito tiene un claro reflejo en la estrategia utilizada por la persona maltratadora, identificándose con las promesas de cambio y el perdón de la mujer de la tercera fase del ciclo de la violencia (“luna de miel”), (Rodríguez M, Pérez E, Pires M, et, 2008). La realidad es que la persona agresora no cambiará por amor, ya que entiende las relaciones de pareja como una relación de poder.

Mito 3. *“Por amor lo perdonaría todo”*. En línea con el mito anterior, este recomienda el perdón de las agresiones como muestra de amor, sin tener en cuenta que el perdón lo único que hace es fortalecer la posición de quien agrede y hace que la situación de malos tratos se mantenga. Además culpabiliza a la víctima si intenta salir de la relación de violencia.

Mito 4. *“Nada es más importante que el amor”*. Cuando se piensa en el amor y en formas de amar, ¿alguna de ellas se parece a humillar, insultar, controlar, limitar, golpear, romper las cosas, violar o asesinar? Lo primero que hay que aclarar es que el amor y la violencia no están relacionados, los malos tratos no son una forma de amar. Además si, con la excusa del amor, se anteponen siempre los deseos de la pareja a los propios y se entrega de forma incondicional a ella, eso tampoco es amor, es sumisión. A veces las relaciones de pareja pueden ser nocivas y cuanto antes se detecten y se rompa la relación mejor. Muchas veces lo que une a esas parejas no es el amor sino la dependencia. Lo que es importante es que una persona pueda ser ella misma, libre, no tenga miedo a mostrar sus opiniones, se sienta segura.

Mito 5. *“En una futura pareja buscaré a mi media naranja”*. El mito de la media naranja, refleja tres ideas principales: (a) La complementariedad de los miembros de la pareja y el estar en cierto modo predestinados. (b) La pareja forma una unidad, uno es la extensión del otro. (c) La necesidad de la pareja para completarse.

Sin embargo estas tres ideas son erróneas ya que:

1. Ni existe una única persona con la que se pueda formar una pareja, ni el que una relación de pareja no funcione debe vivirse como un fracaso y como que no se pueda ser feliz con otra pareja (o incluso sin ella).

2. Las parejas no deben considerarse como una unidad y cada persona debe mantener su independencia, pudiendo tener sus propias amistades y pasar tiempo con ellas, tener su propia forma de pensar y actuar, pudiendo no estar de acuerdo con la pareja.

3. Cada persona está completa en sí misma y es recomendable fomentar su independencia y autosuficiencia. Además, la relación de pareja es una opción, no la única.

Mito 6. *“Estoy buscando mi príncipe azul”*. El príncipe azul suele hacer referencia a un chico perfecto, desde el punto de vista de los estereotipos de género (guapo, fuerte, valiente, con gran liderazgo y personalidad, por el que todas las mujeres del reino suspiran), una princesa débil y pasiva que necesita que este príncipe azul la elija y la salve y una relación muy romántica. Sin embargo la realidad es bien distinta ya que las mujeres no son princesas débiles y pasivas que necesitan ser salvadas y que las elijan, el “hombre perfecto” no existe y el romanticismo puede ser peligroso. Las cualidades de la valentía, fortaleza, determinación, etc. Están presentes tanto en hombres como en mujeres y las personas no necesitan (ni deben esperar) que su futura pareja las salve y las elija. Cada persona debe ser autosuficiente, debe poder expresar sus deseos y, en una relación de pareja, ambos elijen estar juntos.

Mito Sobre la Violencia de Pareja

Por otro lado, estar en una relación violenta no es sencillo, la vivencia continuada de malos tratos genera un estado de indefensión aprendida que hace que la víctima crea que está indefensa, que no puede evitar las agresiones ni salir de la situación que vive a causa de estos pensamientos y creencias erróneos que están bastante extendidos entre la población de jóvenes (Pérez, J, 2016). Seguidamente, se presentan múltiples mitos sobre la violencia de pareja que según Bosch-Fiol E, Ferrer-Pérez VA, (2012), plantean que muchos de los mitos que a

continuación se presentan son aplicables a la mayoría de tipologías de pareja. A continuación se presentan los principales junto a una explicación desmintiéndolos:

Mito 1. *“Sólo en las parejas con problemas hay violencia”*. Todas las familias tienen problemas, pero la diferencia es cómo se enfrentan a ellos. Mientras que unas utilizan la violencia como método de resolución de conflictos, agravándose, otras los afrontan mediante el diálogo, la escucha, el respeto mutuo y la negociación. La mayoría de mitos que se exponen han sido tomados de publicaciones sobre violencia de género y adaptados a la violencia de parejas en jóvenes.

Mito 2. *“La violencia de pareja sólo ocurre entre personas sin educación o que tienen pocos recursos económicos”*. Existe en todos los grupos sociales, económicos y étnicos. Aunque puede haber diferencias en el tipo de violencia y en la forma de actuar frente a ella. Por ejemplo, las víctimas pertenecientes a capas sociales altas soportarán, en algunos casos, una violencia más psicológica y recurrirán menos a los servicios públicos o a denunciar la situación, buscando otras alternativas que tengan un menor impacto en su estatus social.

Mito 3. *“Las personas que agreden a sus parejas son violentas por naturaleza”*. Normalmente no son violentas con otras personas, de hecho suelen ser amables y respetuosas con el resto de gente e incluso tener buena fama. Su problema no es que tengan problemas para controlar su ira, sino que eligen descargarla contra las personas con quien se sienten con derecho a hacerlo.

Mito 4. *“Las personas que agreden a sus parejas están locas”*. Sólo una minoría de las personas que maltratan a su pareja (alrededor de un 5%) presenta trastornos mentales que no les permite ser conscientes de lo que hacen.

Mito 5. *“Las personas que abusan de sus parejas, también fueron maltratadas en su infancia”*. Varios expertos y expertas inciden en la transmisión generacional de la violencia. Indicando que sufrir o ser testigo de malos tratos durante la infancia, puede provocar una mayor tolerancia hacia la violencia y mayores posibilidades de maltratar o ser víctima durante su vida adulta. Por lo tanto, sí que se identifica como un importante factor de riesgo, pero no como una relación causa-efecto. No todas las personas que maltratan a su pareja han sufrido o presenciado malos tratos durante su infancia, ni todas las personas que han sido víctimas o testigos de violencia doméstica durante su infancia agreden o se convierten en víctimas de violencia de pareja.

Mito 6. *“Personas con problemas de alcohol u otras drogas, en paro o con estrés laboral... son violentas como efecto de su situación personal”*. A menudo se justifica la violencia a partir de la situación personal que vive la persona agresora, evitando responsabilizarse de sus actos. Los problemas de adicción no les quita la responsabilidad de sus actos, de hecho muchas siguen mostrándose violentas con su pareja cuando no están bajo los efectos de las drogas o cuando su situación ha mejorado. Además, no todas las personas con situaciones personales difíciles o con conductas adictivas maltratan a sus parejas.

Mito 7. *“La violencia de pareja es una pérdida momentánea de control”*. Son situaciones crónicas que se repiten con cierta frecuencia, de hecho, una de las características que tiene la violencia de pareja es su repetición en el tiempo, siendo parte de la estrategia de dominación de la persona agresora sobre su víctima.

Mito 8. *“La violencia dentro de casa es un asunto de la familia y no debe salir ni difundirse fuera”*. La familia y el hogar suelen entenderse como lugares privados y seguros, sin embargo en los casos de malos tratos no es así. El falso respeto a la intimidad, hace que la gente

no suele intervenir frente a los delitos que suceden en su interior. Sin embargo, nunca se debe considerar que un delito sea algo privado y menos aun cuando la víctima está más indefensa y existe un mayor riesgo a cronificarse.

Mito 9. *“Es más aceptable la violencia que se da entre personas cercanas que la que se da entre extraños”*. La violencia ejercida por personas cercanas y con las que se tienen vínculos afectivos suele ser más grave que la ejercida por personas extrañas, ya que a los daños directos de la agresión se añaden sentimientos de indefensión y humillación. Además, existen muchas posibilidades de que la situación se cronifique.

Mito 10. *“Si una persona es maltratada por su pareja y no se va es porque le gusta y la culpa es suya por seguir”*. Este mito responsabiliza a la víctima del maltrato, indicando que no se separan porque disfrutaban con las agresiones. Sin embargo, los motivos por los que la víctima no se ve capaz de romper la relación son múltiples y variados y es importante conocerlos para no culpar a la víctima.

Mito 11. *“Una persona no maltrata porque sí; la víctima también habrá hecho algo para provocarle”*. Esta creencia, culpabiliza a la víctima del comportamiento de la persona agresora o muestra la situación como si no existiesen víctimas, presentándose como una agresión mutua en la que lo único que les diferenciaría es la forma de ejercer la violencia, tendiendo la víctima a agredir verbalmente y la persona maltratadora físicamente. Sin embargo, las personas expertas señalan que la víctima intenta evitar las agresiones, conteniendo su rabia y sometiéndose a los deseos de su pareja, dándole la razón y sin cuestionar.” El maltrato nunca está justificado, cuando alguien maltrata siempre es responsable de su conducta.

Mito 12. *“Siempre se exagera la realidad cuando se habla de violencia contra las mujeres. Son casos muy aislados. Lo que pasa es que salen en la prensa y eso hace que parezca que pasa mucho”*. Este mito, propio de la violencia de género, no tiene en cuenta que la víctima suele pedir ayuda cuando la situación es ya muy seria. Es habitual que las personas que actúan con violencia no reconozcan esta y la justifican diciendo que “no es para tanto” o incluso que “quien confunde la realidad es la propia víctima”. Sin embargo la violencia de pareja está más extendida y camuflada de lo que parece y las denuncias y las noticias que aparecen sobre ella representan únicamente la “punta del iceberg” de un problema mucho mayor. Una muestra de ello es el alto porcentaje de mujeres víctimas mortales de la violencia de género que no habían denunciado la situación.

Metodología

Para cumplir con la propuesta de investigación se estableció el siguiente marco metodológico:

Tipo de Investigación

El tipo de investigación es descriptivo, ya que se describieron aspectos propios de la variable y el fenómeno que se investigaron, en este caso, se buscó identificar las percepciones que mantienen cierta población en referencia al problema de violencia en el noviazgo, al tipo de violencia y a las razones personales para permanecer en una relación de pareja no saludable. Por tal motivo, según Hernández, Fernández, baptista (2014). “busca especificar propiedades y características importantes de cualquier fenómeno que se analice. Describe tendencias de un grupo o población” (p.92).

Enfoque de la investigación

Por otra parte, la investigación fue de enfoque cuantitativo, porque se llevó a cabo un conjunto de procesos para alcanzar los objetivos. Donde, se recolecto datos numéricos y porcentajes mediante instrumentos de investigación científica (cuestionarios). (Hernández et al. 2014)

Diseño de Investigación

El diseño de la investigación fue no experimental, ya que no se buscó manipular la variable para alcanzar los objetivos planteados; al contrario, se recolecto la información relacionada a la variable tal como se encontró en la población. Por otro lado, de acuerdo con Hernandez-Sampieri, Fernández-Collado y baptista (2008), fue de tipo exploratorio ya que el perfil de los jóvenes con violencia en el noviazgo es un tema poco estudiado, tanto como descriptivo, debido a que busco especificar las características de los participantes para poder describirlos; fue de corte transversal puesto que se miden las características de los participantes en un momento dado.

Muestra de la Investigación

Se realizó una muestra no probabilística, pues, su elección no depende de la probabilidad ni de procedimientos mecánicos sino que se establece una cantidad de elementos según algunas características de la población, ejemplo, sexo, edad, estado civil y luego se escoge los sujetos que encuentra hasta cubrí la cantidad establecida

Criterios de Inclusión

- Estudiantes de edades entre los 18 a 28 años de edad

- Estudiantes universitarios que estén actualmente realizando su carrera profesional
- Jóvenes que se encuentren en una relación de noviazgo
- Universitarios cuya relación con un tiempo igual o mayor a 8 meses de duración
- Jóvenes que hayan aceptado participar en esta investigación.

Criterios de Exclusión

- Personas en pareja que tenga constituidas una relación de hecho en condición de casados o en unión libre
- Personas quienes hayan manifestado libremente su deseo de no participar en la investigación.

Dado que la población de estudio es reducida se consideró a la población total como muestra. Es decir los 90 estudiantes universitarios de ambos sexos

Instrumento de Investigación

Al tratarse de un estudio que aplico una encuesta utilizada en investigaciones anteriores, por su parte para la recolección de datos sociodemográficos y antecedentes se elaboró una encuesta, la cual es presentada a continuación:

Figura 1.

Cuestionario sociodemográfico y antecedentes de adicción, agresión y razón por la cual siguen en la relación a pesar de no ser saludable

1. Edad:
2. Género: F ___ M ___
3. Lugar de nacimiento: Costa ___ Oriente ___ Extranjero ___ Centro del país ___

4. Religión: Católica __ Cristiana __ Evangélica __ Mormón__ Judío__
Otra_____
5. Escolaridad Actual: Ciclo __ Carrera _____
6. Trabaja Actualmente: SI __ NO__
7. Con quien vive: Solo/a __ Papá y mamá __ Amigos/as __ Otros familiares

8. Su hogar de crianza está conformado por : Padre y madre __ Solo madre __ Solo
padre ____ Otros _____
9. Número de hermanos __ Hijo único __
10. Lugar que ocupa entre sus hermanos: Primogénito __ Intermedio __ menor ____
11. Existe o existió violencia de algún tipo en su hogar: SI __ NO__ Cual

12. Duración de la relación actual o duración de su última relación: 8-12 meses ____
más de 1 año ____
13. Antecedentes de adicción:
Ninguno __ tabaquismo __ consumo de alcohol __ consumo de Drogas __
adicción al juego (ludopatía)____ otros _____
14. Antecedentes de agresión:

Ninguna __ testigo de violencia entre sus padres y hermanos __ víctima de
violencia en su hogar __ conductas agresivas en un contexto educativo ____
conductas agresivas en contexto laborales __ maltrato infligido por sus parejas
anteriores __ otros _____

15. Razón de continuar con la relación:

Temor a quedarse solo___ Temor a que cumpla amenazas de agresión posterior a terminar la relación___ Temor a cumplir amenazas de autoagresión o suicidio posterior a terminar la relación___ Falta de apoyo de familiares y amigos___ Amor por su pareja___ esperanza de que su pareja cambie___ aceptación de la violencia___ situación económica___

Por otra parte, en relación al objeto de estudio, se utilizó un cuestionario con afirmaciones de tipo cerrada y que contienen alternativas de respuesta previamente delimitadas. Las categorías de respuesta estuvieron formadas por una escala de tipo Likert que consiste en un conjunto de ítems presentados en forma de afirmaciones o juicios ante los cuales se pidió al sujeto que indicara su reacción eligiendo uno de los 5 puntos de la escala. A cada punto se le asigna un valor numérico.

El mencionado instrumento tiene como base la revisión de la Conflict Tactics Scale elaborado por Straus, mismos que han sido adaptados y que consta de 78 afirmaciones relativas a la violencia física, sexual y psicológica en las relaciones de noviazgo (González Carrillo, 2007)

La mencionada escala, fue adaptada a una versión de ampliación por formulario Google, tiene 78 ítems: dividida en cinco (5) subescalas: A) violencia física: 7, 9, 17, 45, 53, 21, 27, 33, 37, 43, 61, 73. B) violencia sexual: 15, 51, 63, 19, 47, 57, 75. C) violencia psicológica: 5, 35, 49, 67, 25, 29, 65, 69. D) daños: 11, 74, 33, 31, 41, 55. e) manipulación: 1, 13, 39, 3, 39, 77, para identificar la prevalencia de la violencia mutua, es decir, a los universitarios que reciben y ejercen violencia en su noviazgo, así como la frecuencia de la violencia física, psicológica y sexual.

Procedimiento

De acuerdo al código de conducta de la American Psychological Association (2010) y el código ético del psicólogo (2009), inicialmente se realizó la invitación a participar en el estudio a universitarios de las diferentes carreras de la universidad que cumplieron los criterio de inclusión, se les informó sobre el propósito de la investigación; la forma de participación fue por medio de la aplicación de la escala The Conflict Tactics Scale (CTS-2) adaptada a un formulario Google dado que por la situación de la pandemia, debió ser aplicada de manera virtual. De igual manera se utilizó una encuesta sociodemográfica con preguntas de opciones múltiples con única respuesta; al inicio del formulario de Google, construido para la aplicación de estos instrumentos, se explicó el uso que se le daría a la información obtenida, la cual sería recolectada con fines exclusivos de la presente investigación, asegurando el completo anonimato de los participantes.

La encuesta sociodemográfica fue construida por el autor de la presente investigación la cual incluye la recolección de datos sociodemográficos y antecedentes personales relacionados con el objeto de estudio. La recolección de los datos de la encuesta y de la escala CTS-2 se realiza en una sola aplicación, en este caso en un solo ingreso de los participantes al formulario creado en Google. El proceso se realizó hasta cumplir la cantidad establecida de participantes para la investigación.

Después, se llevó a cabo el vaciado de los cuestionarios en una base de datos en el programa de Excel 2012, identificando aquellos jóvenes con violencia en el noviazgo. Para efectos de la presente investigación los 90 participantes fueron objeto de la muestra de estudio dado que en su totalidad reportaron algún tipo de manifestación de violencia en su relación de noviazgo bien sea como víctima o victimario.

Plan de Análisis de Datos

El análisis de los datos cuantitativos se lleva a cabo a través del formato estadístico Excel 2013. En cuanto a los datos sociodemográficos y antecedentes se analizaron teniendo en cuenta la frecuencia y porcentaje. Así se analizó la prevalencia de manifestaciones de violencia en las relaciones de violencia.

Para la frecuencia de los tipos de violencia, se computaron las respuestas asignado un valor de 0 o 1 donde 0 correspondía a la respuesta de “nunca” y 1 a las respuestas relacionadas a las manifestaciones de violencia que en este caso corresponden a “casi nunca”, “algunas veces”, “casi siempre” y “siempre”. Una vez hecha la conversión de los puntajes, se sumaron dichos puntos y se obtuvieron las medidas de frecuencia, porcentaje para analizar el número de veces que ocurrirán los actos de violencia y con ello reconocer la prevalencia de las manifestaciones de violencia en las relaciones de noviazgo según las categorías propuestas por el autor de la escala. (Strauss, 1966). Se llevó a cabo una clasificación entre géneros para establecer porcentajes y frecuencias que permitieran reconocer las diferencias entre hombre y mujeres que reciben y ejercen violencia en el noviazgo.

Según los aspectos a evaluar se analizaron los datos numéricos en contraste con el marco de referencia y marco conceptual revisado para el presente estudio que fue reconocido previamente por el investigador.

Resultados

A continuación, se presenta la caracterización de los sujetos de investigación en este estudio conformado por 90 jóvenes que son estudiantes universitarios

Tabla 2.*Características sociodemográficas*

Variable	Total	
	F	%
N=90		
Edad en años cumplidos		
18-20	48	53
21-24	37	41
25-28	5	6
Genero	90	100
Femenino	61	68
Masculino	29	32
Lugar de nacimiento		
De la costa	5	6
Del oriente	36	40
Extranjero	2	2
Centro del país	45	50
Norte del país	2	2
Religión		
Católica	58	64
Cristiana	9	10
Evangélica	2	2
Mormón	0	0
Judío	0	0
Ninguna	22	24
Escolaridad actual		
Pregrado	82	91
Posgrado	6	7
Especialización	2	2
Maestría	0	0
Doctorado	0	0
Trabaja		
Si	27	30
No	63	70
Con quien vive actualmente		
Solo(a)	17	19
Papá y mamá	45	50
Amigos(as)	8	9
Otros familiares	20	22
Su hogar de crianza está conformado por		
Padre, madre y hermanos	52	58
Padre y madre	16	18
Solo madre	16	18
Solo padre	2	2
Otros	4	4
Numero de hermanos		

No tiene	14	16
1-3	65	72
4-5	8	9
6 y más	3	3
Lugar que ocupa entre los hermanos		
Primogénito (mayor)	40	44
Intermedio	17	19
Ultimo (menor)	33	37
Existe o existió violencia de algún tipo en su Hogar		
Si	25	28
No	65	72
Duración de la relación actual o duración de su última relación		
8-12 meses	36	40
Más de un año	54	60

La investigación contó con una participación total de 90 personas, con un rango de edad entre los 18 y los 28 años; de los cuales 61 (68%) son mujeres y 29 (32%) restantes son hombres; la mayoría de los participantes se ubica en un rango de edad entre los 18- 20 años, con 48 personas que corresponden a un 53%. Al ser una investigación realizada en el oriente del país, se esperaba que la mayoría de los participantes serian de esta dicha región, sin embargo los porcentajes describieron que el lugar de nacimiento más alto registrado fue del centro del país con un 50%, mientras que en el oriente fue del 40%.

En lo que respecta a la orientación religiosa se observó que predominó la religión católica con un 64%, también se reconoce que el 24% de los participantes, describieron no pertenecer a ninguna religión siendo este el segundo porcentaje más elevado.

En los universitarios que actualmente están realizando sus estudios académicos, el nivel de escolaridad que posee el mayor número de participantes, es el de pregrado con un porcentaje del 91%, 7% mencionan que están realizando un posgrado y el 2% refiere que ya finalizó su proceso de formación en especialización.

Por otra parte, Los resultados evidencian que un 70% los participantes dedican su tiempo únicamente a sus estudios, es decir no están realizando actividades laborales, siendo bajo el número de personas que estudian y realizan una actividad laboral simultáneamente con un porcentaje del 30%.

De igual manera según los resultados se reconoce que el 45% de los participantes conviven con su padre y madre; el 20% refiere una convivencia con otros familiares, mientras que el 17% está actualmente viviendo solo. Por otro lado, el 58% de los participantes reflejó que su hogar de origen está conformado por padre, madre y hermanos. Hubo una diferencia significativa en el porcentaje de persona que solo viven con su madre con un 16%, mientras que solo el 2% mencionaron que su hogar está conformado por su padre. En relación al parentesco entre hermanos, el 72% de los encuestados refirieron tener de 1 a 3 hermanos; el 44% dice ser el hermano mayor o primogénito y el 37% refieren ocupar el lugar de ser el hermano menor.

Según los resultados el 72% de los encuestados no refieren haber presenciado situaciones de violencia en su hogar en algún punto de su vida; sin embargo, se debe mencionar que el 28% de los participantes si refirieron que se evidencio violencia de algún tipo en su hogar, lo que posiblemente permite a este estudio referir que las experiencias de violencia en el hogar de origen, aspecto que tenemos posteriormente en el análisis de los resultados, si existe relación con la violencia actual y la experiencias de violencia en el lugar de origen.

Se consideró importante evaluar el tiempo de duración del noviazgo de los participantes encuestados, con el objetivo de reconocer si existe relación entre el mismo y las manifestaciones de violencia; encontrando que el 60% de las relaciones evaluadas sobrepasan el año de duración, 40% refieren tener relación de noviazgo de 8 a 12 meses.

A continuación, se presentarán los antecedentes de agresión y adicción según los datos recabados en la investigación, se recuerda que la población corresponde a 90 participantes, de los cuales 68% son mujeres, 61 encuestadas y el 32% restante corresponden a hombres con 29 participantes. Vale la pena aclarar que en este caso los participantes podían seleccionar varias opciones entre las propuestas para cada una de los aspectos evaluados en relaciona a antecedentes y razones de permanencia en la relación de pareja.

Tabla 3.

Antecedentes de agresión, adicción y razón por la cual los jóvenes continúan su relación

N=90 variable	Total		Femenino		Masculino	
	F	%	frecuencia	%	frecuencia	%
Antecedentes de adicción						
Consumo de alcohol	3	4	1	2	2	7
Consumo de drogas	1	1	0	0	1	3
Tabaquismo	4	4	1	2	3	10
Ninguna	84	91	59	96	25	80
Adicción al juego	0	0	0	0	0	0
Total	92	100	61	100	31	100
Antecedente de agresión						
Ninguna	70	66	20	48	50	79
Testigo de violencia	13	12	9	21	4	6
Víctima de violencia	4	4	4	10	0	0
Bullying escolar	10	9	4	10	6	10
Acoso laboral	0	0	0	0	0	0
Maltrato infringido por parejas anteriores	8	9	5	11	3	5
Total	105	100	42	100	63	100
Razón de continuar con la relación						
Temor a quedarse solo	14	11	8	10	6	13
Esperanza a que cambien	17	13	7	8	10	22
Temor a que cumpla amenazas suicidas	5	4	4	5	1	2
Temor a que cumpla amenazas posteriores	5	4	4	5	1	2
Falta de apoyo de familia y amigos	8	6	5	6	3	7
Amor por su pareja	73	56	50	60	23	50
Aceptación de la violencia	2	2	2	2	0	0
Situación económica	5	4	3	4	2	4

Total	129	100	83	100	46	100
--------------	-----	-----	----	-----	----	-----

Teniendo en cuenta la tabla presentada anteriormente, en relación a los resultados de adicción se evidencia que 84 (91%) participantes refirieron que no poseen antecedentes de adicción; de los 8 (9%) restantes, 4 (4%) reportan consumo de tabaco, 3 (4%) consumo de alcohol y 1(1%) consumo de drogas; se podría considerar que fueron niveles poco significativos teniendo en cuenta el porcentaje de participantes que reportan no tener adicciones.

Se pudo observar, en los antecedentes de agresión, que 70 (66%) participantes mencionaron que no han sido objeto de conductas de agresión, sin embargo se evidencia que 35(34%) participantes especifican antecedentes de violencia, donde 13 (12%) refieren haber sido testigos de violencia, 10 (9%) haber sufrido de Bullying escolar, 8 (9%) han sido objeto de maltrato por sus parejas anteriores y 4 (4%) han sido víctimas de situaciones de violencia.

Por otra parte, en relación a la razón que tiene mayor peso y porcentaje del porque las personas continúen sus relación de noviazgo a pesar de no ser saludables, 73 participantes que refirieron “amor por su pareja”, que corresponden al 56% donde 50 son mujeres y 23 son hombres; seguido a este resultado, la encuesta reflejó que la segunda razón por la cual los participantes continúan la relación es “Esperanza a que su pareja cambie” donde 17 (13%) encuestados refirieron esto, de los cuales 7 son mujeres y 10 son hombres. Por otra parte la razón “temor a quedarse solo” refiere un porcentaje de 11% de las personas que corresponden a 14 encuestados, donde 8 son mujeres y 6 son hombres. Cabe destacar, que el 2% personas aceptan la violencia como algo “normal” en sus noviazgos que corresponden a 2 personas, las cuales son mujeres, según la literatura las mujeres tienen tendencia a creer en los mitos de la violencia en el

noviazgo. Es importante tener en cuenta que 8 (9%) encuestados mencionaron no contar con el apoyo de la familia o amigos y por esa razón es posible que continúen con la relación.

Prevalencia y frecuencia de la violencia en las relaciones de noviazgo

Se presenta a continuación los resultados obtenidos teniendo en cuenta las consideraciones del autor en relación a la prueba aplicada, Strauss establece en la prueba la evaluación de los aspectos relacionados con la violencia física, violencia psicológica, violencia sexual y manipulación tanto sufrida como cometida. De igual manera se refiere el nivel de prevalencia de cada uno de estos aspectos evaluados.

Violencia física

A continuación, se presenta la distribución de los participantes universitarios que han manifestados su vivencia tanto sufrida como cometida en cuanto a la violencia física, así mismo se establece la prevalencia de este tipo de conducta.

Para el caso de esta investigación la conducta de violencia física se evalúa teniendo en cuenta 5 preguntas de las cuales se relaciona el análisis reconociendo, frecuencia en la población, frecuencia según género y prevalencia de la conducta.

Tabla 4.

Prevalencia de agresión física: cometidas y sufridas

Le lancé a mi pareja algo que puede herir	Cometidas						Prevalencia
	F	%	Mujeres		Hombres		
			F	%	F	%	
Nunca	86	96	58	95	28	97	0

Casi nunca	4	4	3	5	1	3	4
Algunas veces	0	0	0	0	0	0	0
Casi siempre	0	0	0	0	0	0	0
Siempre	0	0	0	0	0	0	0
Total	90	100	61	100	29	100	4
Sufridas							
Mi pareja me lanzó algo que puede herir	F	%	F	%	F	%	
Nunca	83	92	56	92	27	94	0
Casi nunca	5	6	4	7	1	3	5
Algunas veces	0	0	0	0	0	0	0
Casi siempre	0	0	0	0	0	0	0
Siempre	2	2	1	2	1	3	2
Total	90	100	61	100	29	100	7

En este estudio 86 (96%) de las personas que participaron refirieron nunca haber arrojado algo a sus parejas, mientras que 4 (4%) personas si dijeron haber cometido esta agresión; de las 69 mujeres encuestadas 3 (5%) de ellas han realizado este tipo de agresión mientras que de los 29 hombres solo 1 (3%) de ellos manifestó haber agredido a su pareja lanzándole un objeto que pudiera causarle daño.

Por otro lado, con respecto a las manifestaciones sufridas por los encuestados, estos reflejaron haber sido objeto de estas conductas agresivas, de 61 mujeres 5 (9%) de ellas refirieron haber sido víctimas de que su pareja les arrojara algo y dos hombres (6%) de los 29 que participaron mencionó haber sido blanco de estas conductas. Lo que referencia un total de 7 personas que han sido víctimas de que sus parejas les hayan arrojado algo para herirlos.

Teniendo en cuenta el cuadro anterior se puede evidenciar una prevalencia de 11 manifestaciones de violencia reconocidas en el lanzar o recibir un objeto que puede causar o herir a la pareja.

Tabla 5.*Prevalencia de agresión física: cometidas y sufridas*

Doblé el brazo, arañé o halé el cabello a mi pareja	Cometidas						Prevalencia
	F	%	Mujeres		Hombres		
			F	%	F	%	
Nunca	84	93	57	93	27	93	0
Casi nunca	5	6	3	5	2	7	5
Algunas veces	1	1	1	2	0	0	1
Casi siempre	0	0	0	0	0	0	0
Siempre	0	0	0	0	0	0	0
Total	90	100	61	100	29	100	6
Mi pareja me dobló el brazo, arañó o me haló el cabello	Sufridas						
	F	%	F	%	F	%	
Nunca	82	91	57	93	25	86	0
Casi nunca	7	8	3	5	4	14	7
Algunas veces	1	1	1	2	0	0	1
Casi siempre	0	0	0	0	0	0	0
Siempre	0	0	0	0	0	0	0
Total	90	100	61	100	29	100	8

Con respecto a tirones de cabello, arañazos y demás conductas agresivas, sucede algo similar al ítem anterior, 84 (93%) personas refirieron nunca haber cometido esta conducta, y solo 6(7%) ellas reflejaron que comenten este comportamiento. Teniendo en cuenta la diferenciación por género, 57(93%) mujeres y 27 (93%) hombres refirieron que nunca han realizado este tipo de conducta violenta; pero 4(7%) mujeres y 2 (7%) hombres manifestaron que si han realizado este comportamiento con sus parejas.

Por otro lado, 8 (9%) de los participantes refieren haber sufrido o ser víctima de este tipo de conductas, de los cuales 4(7%) son mujeres y 4 (14%) son hombres; evidenciándose que 82

(91%) personas dijeron “nunca” haber sufrido este tipo de manifestaciones violentas por parte de sus parejas. De esas 82 persona, 57 corresponden a mujeres y 25 a hombres.

Teniendo en cuenta el cuadro anterior se puede evidencia una prevalencia de 16% demanifestaciones de violencia reconocidas en halar del cabello y arañar a sus parejas.

Tabla 6.

Prevalencia de agresión física: cometidas y sufridas

Cometidas							
Empujé a mi pareja.	F	%	Mujeres		Hombres		Prevalencia
			F	%	F	%	
Nunca	74	82	52	85	22	76	0
Casi nunca	12	13	7	11	5	17	12
Algunas veces	4	4	2	3	2	7	4
Casi siempre	0	0	0	0	0	0	0
Siempre	0	0	0	0	0	0	0
Total	90	100	61	100	29	100	16
Sufridas							
Mi pareja me empujó	F	%	F	%	F	%	
Nunca	71	79	54	89	17	59	0
Casi nunca	9	10	5	8	4	14	9
Algunas veces	8	9	1	2	7	24	8
Casi siempre	2	2	1	2	1	3	2
Siempre	0	0	0	0	0	0	0
Total	90	100	61	100	29	100	19

Teniendo en cuenta el nivel prevalencia que corresponde a 35 manifestaciones de conductas de violencia en relación a empujar o ser empujado por su pareja; se reconoce a esta acción como el hecho de violencia física que es más evidente en las relaciones de noviazgo de los participantes de esta investigación.

En relación a empujar a su pareja 84 personas (82%) refieren que nunca han cometido esta acción, pero 16(18%) personas manifiestan haber cometido estas conductas agresivas, de las cuales 9(17%) son mujeres y 7 (24%) son hombre.

En otra observación, en las ocasiones que se han reflejado conductas sufridas 19(21%) personas revelaron que han sido empujados violentamente por sus parejas de las cuales 7 (12%) corresponden a mujeres y 12 (41%) son hombres, constituyendo un 21% de la población. Es importante resaltar que los hombres refieren ser empujados más frecuentemente por sus parejas.

Tabla 7.

Prevalencia de agresión física: cometidas y sufridas

Cometidas							
Sujeté por la fuerza a mi pareja.	F	%	Mujeres		Hombres		Prevalencia
			F	%	F	%	
Nunca	87	97	60	98	27	93	0
Casi nunca	3	3	1	2	2	7	3
Algunas veces	0	0	0	0	0	0	0
Casi siempre	0	0	0	0	0	0	0
Siempre	0	0	0	0	0	0	0
Total	90	100	61	100	29	100	3
Sufridas							
Mi pareja me sujetó por la fuerza.	F	%	F	%	F	%	Prevalencia
Nunca	78	87	54	89	24	83	0
Casi nunca	8	9	5	8	3	10	8
Algunas veces	3	3	1	2	2	7	3
Casi siempre	1	1	1	2	0	0	1
Siempre	0	0	0	0	0	0	0
Total	90	100	61	100	29	100	12

Continuando con la revisión de las conductas de violencia física presente en las relaciones de noviazgo de los universitarios; en el caso de los participantes de esta muestra, 15 (17%)

personas mencionaron haber realizado y ser objeto de esta violencia física que supone sujetar o ser sujetado a la fuerza por su pareja, evidenciándose en la población objeto de estudio, que es más frecuente haber sido sujetados a la fuerza con una prevalencia de 12 (13%) personas.

Ahora, de los 12 (13%) participantes que reflejaron que en algún momento han sido víctimas de esta agresión física, 7(12%) de ellos son mujeres y 5 (17%) son hombres, reconociéndose que las mujeres en un porcentaje más elevado son objeto de este tipo de conductas.

Tabla 8.

Prevalencia de agresión física: cometidas y sufridas

Cometidas							
Le di a mi pareja una bofetada (cachetada).	F	%	Mujeres		Hombres		Prevalencia
			F	%	F	%	
Nunca	82	91	53	87	29	100	0
Casi nunca	6	7	6	10	0	0	6
Algunas veces	1	1	1	2	0	0	1
Casi siempre	0	0	0	0	0	0	0
Siempre	1	1	1	2	0	0	1
Total	90	100	61	100	29	100	8
Sufridas							
Mi pareja me dio una bofetada (cachetada)	F	%	F	%	F	%	
Nunca	86	96	61	100	25	86	0
Casi nunca	3	3	0	0	3	10	3
Algunas veces	1	1	0	0	1	3	1
Casi siempre	0	0	0	0	0	0	0
Siempre	0	0	0	0	0	0	0
Total	90	100	61	100	29	100	4

En este punto hay una diferencia significativa entre el porcentaje de persona que sufren la agresión y quienes la cometen. De los 8 (9%) participantes que manifestaron haber abofeteado a

su pareja, las 8 son mujeres que corresponden al 14%, los 53 restantes (87%) manifestaron que nunca han realizado esta agresión. Por otra parte, las 4(4%) personas que dijeron haber sido abofeteadas por sus parejas, los 4 son hombres que corresponden al 13%. Por otra parte el 86% restante refieren que “nunca” han sido las víctimas de este tipo de agresiones.

Tabla 9.

Prevalencia de agresión física: cometidas y sufridas

Cometidas							
Intenté usar un cuchillo o arma contra mi pareja	F	%	Mujeres		Hombres		Prevalencia
			F	%	F	%	
Nunca	89	99	60	98	29	100	0
Casi nunca	1	1	1	2	0	0	1
Algunas veces	0	0	0	0	0	0	0
Casi siempre	0	0	0	0	0	0	0
Siempre	0	0	0	0	0	0	0
Total	90	100	61	100	29	100	1
Sufridas							
Mi pareja intentó usar un cuchillo o un arma contra mí	F	%	F	%	F	%	
Nunca	89	99	60	98	29	100	0
Casi nunca	1	1	1	2	0	0	1
Algunas veces	0	0	0	0	0	0	0
Casi siempre	0	0	0	0	0	0	0
Siempre	0	0	0	0	0	0	0
Total	90	100	61	100	29	100	1

En este tipo de agresión considerada una conducta severa (según la escala de Strauss), los resultados evidencian que las 2(4%) personas que manifestaron que han cometido y han sido víctimas de esta conducta, no solo agresiva sino también peligrosa, son mujeres; es decir que las mujeres han sido arte y parte de este tipo de conducta hacia y desde sus compañeros sentimentales.

Tabla 10.*Prevalencia de agresión física: cometidas y sufridas*

Golpeé a mi pareja con algo que puede herir	Cometidas						Prevalencia
	F	%	Mujeres		Hombres		
			F	%	F	%	
Nunca	88	98	60	98	28	97	0
Casi nunca	2	2	1	2	1	3	2
Algunas veces	0	0	0	0	0	0	0
Casi siempre	0	0	0	0	0	0	0
Siempre	0	0	0	0	0	0	0
Total	90	100	61	100	29	100	2

Mi pareja me golpeó con algo que puede herir.	Sufridas						Prevalencia
	F	%	F	%	F	%	
Casi nunca	2	2	1	2	1	3	2
Algunas veces	0	0	0	0	0	0	0
Casi siempre	0	0	0	0	0	0	0
Siempre	0	0	0	0	0	0	0
Total	90	100	61	100	29	100	2

Teniendo en cuenta la tabla anterior, en la conducta de golpear o ser golpeado con algún objeto que puede causar una herida, se reconoce que 4 participantes una mujer y un hombre han asumido el papel de víctima o de victimario recibiendo o realizando este tipo de conducta; se puede considerar que son cifras relativamente bajas, pero en todos los casos este tipo de conducta no es aceptable y se reconoce como altamente hostil y destructiva.

Como aspecto positivo se puede referenciar que por su parte 88 (98%) participantes refieren que nunca han incurrido ni vivido este tipo de comportamiento por parte de pareja.

Tabla 11.*Prevalencia de agresión física: cometidas y sufridas*

	Cometidas				Prevalencia
	F	%	Mujeres	Hombres	

Empujé violentamente a mi pareja contra la pared.			F	%	F	%	
Nunca	90	100	61	100	29	100	0
Casi nunca	0	0	0	0	0	0	0
Algunas veces	0	0	0	0	0	0	0
Casi siempre	0	0	0	0	0	0	0
Siempre	0	0	0	0	0	0	0
Total	90	100	61	100	29	100	0

Sufridas

Mi pareja me empujó violentamente contra la pared.	F	%	F	%	F	%	Prevalencia
Nunca	87	97	58	95	29	100	0
Casi nunca	3	3	3	5	0	0	3
Algunas veces	0	0	0	0	0	0	0
Casi siempre	0	0	0	0	0	0	0
Siempre	0	0	0	0	0	0	0
Total	90	100	61	100	29	100	3

En este ítem el 100% de los encuestados aseguran nunca haber sido perpetradores de una conducta como empujar a su pareja violentamente contra la pared. Pero 3(3%) personas reflejaron que han sido víctimas de estos empujones violentos, donde todas son mujeres que representan el 5% de la población femenina; el 95% restantes de las mujeres y el 100% de los hombres refieren que nunca han sido empujados contra la pared por sus parejas.

Tabla 121.

Prevalencia de agresión física: cometidas y sufridas

Di una golpiza a mi pareja	Cometidas						Prevalencia
	F	%	Mujeres		Hombres		
			F	%	F	%	
Nunca	90	100	61	100	29	100	0
Casi nunca	0	0	0	0	0	0	0
Algunas veces	0	0	0	0	0	0	0
Casi siempre	0	0	0	0	0	0	0
Siempre	0	0	0	0	0	0	0
Total	90	100	61	100	29	100	0

Sufridas							
Mi pareja me dio una golpiza	F	%	F	%	F	%	Prevalencia
Nunca	88	98	60	98	28	97	0
Casi nunca	2	2	1	2	1	3	2
Algunas veces	0	0	0	0	0	0	0
Casi siempre	0	0	0	0	0	0	0
Siempre	0	0	0	0	0	0	0
Total	90	100	61	100	29	100	2

Con respecto al ítem en el cual se indaga sobre la conducta de dar o recibir una golpiza por parte de su pareja, se reconoce la totalidad (100%) de los participantes reflejaron que nunca han sido agresores o acogedores de este tipo de conductas, pero 2(2%) personas aseguraron que han sido víctimas de golpizas proporcionadas por sus parejas, donde 1 persona por genero aseguraron haber sido víctimas de ser blancos de golpizas por parte de sus compañeros sentimentales; un porcentaje bajo, frente al 98% de personas que afirmaron nunca haber sido golpeadas.

Tabla 13.

Prevalencia de agresión física: cometidas y sufridas

Cometidas							
Quemé intencionalmente a mi pareja.	F	%	Mujeres		Hombres		Prevalencia
			F	%	F	%	
Nunca	89	99	60	98	29	100	0
Casi nunca	1	1	1	2	0	0	1
Algunas veces	0	0	0	0	0	0	0
Casi siempre	0	0	0	0	0	0	0
Siempre	0	0	0	0	0	0	0
Total	90	100	61	100	29	100	1

Sufridas							
Mi pareja me quemó intencionalmente.	F	%	F	%	F	%	Prevalencia
Nunca	90	100	61	100	29	100	0
Casi nunca	0	0	0	0	0	0	0

Algunas veces	0	0	0	0	0	0	0
Casi siempre	0	0	0	0	0	0	0
Siempre	0	0	0	0	0	0	0
Total	90	100	61	100	29	100	0

En la conducta de quemar intencionalmente a la pareja, se reconoce que una persona, este caso una mujer refiere que realiza este tipo de conducta considerada severa y en otras instancias peligrosa para la para las relaciones de noviazgo; por otra parte el 100% de las personas aseguran que nunca han sido víctimas de ser quemadas por sus parejas.

Tabla 14.

Prevalencia de agresión física: cometidas y sufridas

Cometidas							
Pateé a mi pareja.	F	%	Mujeres		Hombres		Prevalencia
			F	%	F	%	
Nunca	90	100	61	100	29	100	0
Casi nunca	0	0	0	0	0	0	0
Algunas veces	0	0	0	0	0	0	0
Casi siempre	0	0	0	0	0	0	0
Siempre	0	0	0	0	0	0	0
Total	90	100	61	100	29	100	0
Sufridas							
Mi pareja me pateó.	F	%	F	%	F	%	Prevalencia
Nunca	89	99	60	98	29	100	0
Casi nunca	1	1	1	2	0	0	1
Algunas veces	0	0	0	0	0	0	0
Casi siempre	0	0	0	0	0	0	0
Siempre	0	0	0	0	0	0	0
Total	90	100	61	100	29	100	1

Hasta este punto de los resultados es satisfactorio observar que la violencia disminuya progresivamente en cada uno de los ítems siendo estos últimos los más severos según la escala de Strauss, pero en los que menos hay actividad de violencia física en las relaciones de noviazgo de

los participantes que fueron producto de esta investigación. Donde solo 1 (1%) persona refirió haber sido pateada por su pareja (como víctima), este 1% es del género femenino; mientras que 89 (99%) personas nunca han sido víctimas de esta conducta y los 90 (100%) participantes no han sido perpetrador de este misma, pero aun así lo ideal es que no debería presentarse ninguna víctima y ni victimario en este ítem y en general en todos los ítems revisados en el aspecto de violencia física.

Violencia psicológica

A continuación, se presenta la distribución de las manifestaciones de violencia psicológicas, donde las agresiones pueden manifestarse de forma indirecta, por un comentario, un mensaje negativo que puede ser considerado o realizado con el propósito de menospreciar y degradar al otro. Estos están identificados en 8/16 ítems del instrumento construido por el autor con el objetivo de reconocer este tipo de violencia, y que fue aplicado en la presente investigación para reconocer este comportamiento en las relaciones de noviazgo de los estudiantes universitarios.

Tabla 15.

Prevalencia de agresión psicológica: cometidas y sufridas

Cometidas							
Insulté o maldije a mi pareja.	F	%	Mujeres		Hombres		Prevalencia
			F	%	F	%	
Nunca	66	73	44	72	22	76	0
Casi nunca	17	19	12	20	5	17	17
Algunas veces	6	7	5	8	1	3	6
Casi siempre	1	1	0	0	1	3	1
Siempre	0	0	0	0	0	0	0
Total	90	100	61	100	29	100	24
Sufridas							
Mi pareja me insultó o me maldijo.	F	%	F	%	F	%	Prevalencia

Nunca	62	69	44	72	18	62	0
Casi nunca	17	19	10	16	7	24	17
Algunas veces	7	8	5	8	2	7	7
Casi siempre	4	4	2	3	2	7	4
Siempre	0	0	0	0	0	0	0
Total	90	100	61	100	29	100	28

Una de las agresiones psicológicas más violentas que puede sufrir una persona, está relacionada con el hecho de que la maldigan o la ofendan, lo cual puede llegar a afectar como el individuo se percibe a sí mismo y puede conllevar a una autoevaluación o autor reconocimiento negativo. En la tabla, se observa que 24 (27%) personas refirieron que han insultado o maldecido a su pareja; por el contrario 66 (77%) personas refieren que “nunca” lo han hecho. Teniendo en cuenta la diferenciación por género, 17(28%) mujeres y 7 (23%) hombres han evidenciado este tipo de conducta, lo cual nos puede llevar a considerar que las mueres utilizan en mayor frecuencia dicho comportamiento.

Por otro lado, 17 mujeres que corresponden al 27% y 11 hombres que corresponden al 38% refieren haber vivido este tipo de situación por parte de su pareja.

Teniendo en cuenta el cuadro anterior se puede evidenciar una prevalencia de 52 manifestaciones de violencia psicológica reconocidas en insultar o recibir insultos en la relación de pareja.

Tabla 16.

Prevalencia de agresión psicológica: cometidas y sufridas

Grite a mi pareja	Cometidas						Prevalencia
	F	%	Mujeres		Hombres		
			F	%	F	%	
Nunca	50	56	35	57	15	52	0
Casi nunca	21	23	14	23	7	24	21
Algunas veces	17	19	12	20	5	17	17

Casi siempre	2	2	0	0	2	7	2
Siempre	0	0	0	0	0	0	0
Total	90	100	61	100	29	100	40
Sufridas							
Mi pareja me grito	F	%	F	%	F	%	Prevalencia
Nunca	53	59	41	67	12	41	0
Casi nunca	17	19	11	18	6	21	17
Algunas veces	16	18	7	11	9	31	16
Casi siempre	4	4	2	3	2	7	4
Siempre	0	0	0	0	0	0	0
Total	90	100	61	100	29	100	37

A pesar que gritar es una conducta de severidad menor, puede causar perjuicio en la integridad de las personas y entre las parejas en relación de noviazgo. Llama la atención que 40 (44%) personas refieren gritar a sus parejas y de estas 26 son mujeres y 14 son hombres. Por su parte en 37(41%) personas refieren haber sido objeto de gritos por parte de su pareja, de las cuales 20(22%) son de género femenino y 17 (19%) son de género masculino.

Teniendo cuenta lo anterior se reconoce una prevalencia de 77 manifestaciones de violencia psicológica relacionada con la conducta de gritar o ser gritado por la pareja.

Tabla 17.

Prevalencia de agresión psicológica: cometidas y sufridas

Cometidas							
Después de una riña, Salí bruscamente	F	%	Mujeres		Hombres		Prevalencia
			F	%	F	%	
Nunca	83	92	57	93	26	90	0
Casi nunca	3	3	2	3	1	3	3
Algunas veces	2	2	1	2	1	3	2
Casi siempre	2	2	1	2	1	3	2
Siempre	0	0	0	0	0	0	0
Total	90	100	61	100	29	100	7
Sufridas							
Después de una riña, mi pareja salió bruscamente	F	%	F	%	F	%	Prevalencia

Nunca	82	91	58	95	24	83	0
Casi nunca	6	7	2	3	4	14	6
Algunas veces	0	0	0	0	0	0	0
Casi siempre	1	1	1	2	0	0	1
Siempre	1	1	0	0	1	3	1
Total	90	100	61	100	29	100	8

En relación a la conducta de abandonar a la pareja después de una riña, se reconoce que 4 (7%) mujeres de las 61 y 3 (9%) hombres de los 29 que participaron en este estudio, se han manifestado realizar este tipo de comportamiento en algún punto de la relación.

Por su parte a ser objeto de este tipo de comportamiento 3 mujeres y 5 hombres evidencias haber sido víctimas de abandono en momentos de riña producto de una discusión de pareja. Podría considerarse que los hombres sufren más de este tipo de violencia

Teniendo cuenta lo anterior se reconoce una prevalencia de 15 manifestaciones de violencia psicológica relacionada con la conducta de abandonar o ser abandonado por la pareja.

Tabla 18.

Prevalencia de agresión psicológica: cometidas y sufridas

Cometidas							
Hice encolerizar (enojar) a mi pareja	F	%	Mujeres		Hombres		Prevalencia
			F	%	F	%	
Nunca	39	43	26	43	13	45	0
Casi nunca	24	27	18	30	6	21	24
Algunas veces	24	27	16	26	8	28	24
Casi siempre	1	1	0	0	1	3	1
Siempre	2	2	1	2	1	3	2
Total	90	100	61	100	29	100	51
Sufridas							
Mi pareja me hizo encolerizar (enojar)	F	%	F	%	F	%	Prevalencia
Nunca	37	41	25	41	12	41	0
Casi nunca	27	30	20	33	7	24	27

Algunas veces	22	24	14	23	8	28	22
Casi siempre	3	4	2	3	1	3	3
Siempre	1	1	0	0	1	3	1
Total	90	100	61	100	29	100	53

Dada la anterior tabla, se evidencia que 51 (57%) personas refirieron que han hecho enojar a su pareja, de los cuales 35 (39%) son mujeres que manifestaron que realizan este tipo de comportamiento y 16 (17%) son hombres. En contraposición 39(43%) refieren no asumir este tipo de comportamiento en su relación de pareja.

Por otra parte 53(59%) de los participantes refirieron hacer enojar a sus parejas, de las cuales 36(40%) son del género femenino y 17 (19%) son del género masculino. Si tenemos en cuenta solo la población de mujeres estas 36 participantes corresponden al 59% y los 17 hombres al 58%, lo que nos lleva a considerar que este tipo de maltrato psicológico es muy común en las relaciones de los jóvenes universitarios participantes.

Teniendo cuenta lo anterior se reconoce una prevalencia de 109 manifestaciones de violencia psicológica relacionada con la conducta de hacer enojar bien sea como víctima o victimario en la relación de pareja.

Tabla 19.

Prevalencia de agresión psicológica: cometidas y sufridas

Insulté de fea(o) o gordo(a) a mi pareja	Cometidas						Prevalencia
	F	%	Mujeres		Hombres		
			F	%	F	%	
Nunca	83	92	59	97	24	83	0
Casi nunca	5	6	2	3	3	10	5
Algunas veces	1	1	0	0	1	3	1
Casi siempre	1	1	0	0	1	3	1
Siempre	0	0	0	0	0	0	0
Total	90	100	61	100	29	100	7

Mi pareja me insulto de fea(o) o gorda(o).	Sufridas						Prevalencia
	F	%	F	%	F	%	
Nunca	78	87	57	93	21	72	0
Casi nunca	6	7	2	3	4	14	6
Algunas veces	6	7	2	3	4	14	6
Casi siempre	0	0	0	0	0	0	0
Siempre	0	0	0	0	0	0	0
Total	90	100	61	100	29	100	12

Este tipo de manifestaciones de violencia psicológica, como lo es el insultar a la pareja refiriéndose a ella como fe@ o gord@ está relacionado con el hecho de afectar negativamente la autoestima y el auto concepto de la pareja, según los resultados en la tabla, se reconoce que 7(8%) de los participantes ejercen este tipo de maltrato psicológico, de los cuales 2(2%) son mujeres y 5 (5%) hombres. Y vale la pena resaltar que 83 (92%) de las personas no realizan este tipo de conducta.

En relación a ser objeto de insultos por parte de su pareja, 12 (13%) refiere haber vivido este tipo de situaciones de las cuales 4 (4%) son mujeres y 8 (9%) son hombres, haciendo evidente que del grupo estudiado son los hombres los que en mayor media han sido blancos de insultos hacia su persona.

Teniendo cuenta lo anterior se reconoce una prevalencia de 19 manifestaciones de violencia psicológica relacionada con la conducta de insultar o ser insultado como fe@ y gord@ considerándose esta en una conducta que denigra a la pareja.

Tabla 20.

Prevalencia de agresión psicológica: cometidas y sufridas

Cometidas				
F	%	Mujeres	Hombres	Prevalencia

Destruí a propósito algo que pertenecía a mi pareja.			F	%	F	%	
Nunca	85	94	59	97	26	90	0
Casi nunca	4	4	2	3	2	7	4
Algunas veces	1	1	0	0	1	3	1
Casi siempre	0	0	0	0	0	0	0
Siempre	0	0	0	0	0	0	0
Total	90	100	61	100	29	100	5
Sufridas							
Mi pareja destruyó propósito algo que me pertenecía	F	%	F	%	F	%	Prevalencia
Nunca	78	87	57	93	21	72	0
Casi nunca	8	9	3	5	5	17	8
Algunas veces	3	3	1	2	2	7	3
Casi siempre	0	0	0	0	0	0	0
Siempre	1	1	0	0	1	3	1
Total	90	100	61	100	29	100	12

En aspectos como destruir cosas de sus parejas hay un porcentaje balanceado entre hombres y mujeres, ya que de las 5 (5%) personas que reflejaron que han cometido esta conducta, 2 son mujeres y 3 hombres que equivalen al 3 y 10% de los 61 y 29 encuestados, que han cometido este tipo de comportamiento en raras ocasiones.

Por otro lado, 12 (13%) personas de las encuestadas refieren que fueron víctimas de este tipo de comportamiento por parte de sus parejas de las cuales 4 (4%) son mujer y 8 (9%) hombres; estas refieren que sus parejas han destruido o dañado alguna de sus pertenencias.

En referencia a lo anterior se reconoce una prevalencia de 17 manifestaciones de violencia psicológica relacionada con la conducta de destruir o dañar alguna pertenecía de sus parejas.

Tabla 21.*Prevalencia de agresión psicológica: cometidas y sufridas*

Cometidas							
Acusé y/o ridiculicé a mi pareja de no saber hacer el amor.	F	%	Mujeres		Hombres		Prevalencia
			F	%	F	%	
Nunca	88	98	61	100	27	93	0
Casi nunca	2	2	0	0	2	7	2
Algunas veces	0	0	0	0	0	0	0
Casi siempre	0	0	0	0	0	0	0
Siempre	0	0	0	0	0	0	0
Total	90	100	61	100	29	100	2
Sufridas							
Mi pareja me acusó y/o ridiculizó de no saber hacer el amor.	F	%	F	%	F	%	Prevalencia
Nunca	87	97	61	100	26	90	0
Casi nunca	1	1	0	0	1	3	1
Algunas veces	2	2	0	0	2	7	2
Casi siempre	0	0	0	0	0	0	0
Siempre	0	0	0	0	0	0	0
Total	90	100	61	100	29	100	3

En relación a la forma de abuso emocional que consiste en acusar y/o ridiculizar a la pareja de no saber hacer el amor, se reconoce que un bajo porcentaje realiza este tipo de conducta, ya que 88(98%) de las personas refirieron que nunca han realizado este tipo de conducta con sus parejas y solo 2 (2%) mujeres manifestaron que si los han ridiculizado. También la tabla refleja que 3 (10%) hombres de los 29 encuestados declararon que han sido objeto de este tipo de conducta, se reconoce con una frecuencia baja, pero es una situación que no debería pasar en ningún momento.

Tabla 222.*Prevalencia de agresión psicológica: cometidas y sufridas*

Cometidas							
-----------	--	--	--	--	--	--	--

Amenacé a mi pareja con golpearlo(a) o lanzarle algo que pudiera dañarle.	F	%	Mujeres		Hombres		Prevalencia
			F	%	F	%	
			Nunca	90	100	61	
Casi nunca	0	0	0	0	0	0	0
Algunas veces	0	0	0	0	0	0	0
Casi siempre	0	0	0	0	0	0	0
Siempre	0	0	0	0	0	0	0
Total	90	100	61	100	29	100	0

Sufridas

Mi pareja me amenazó con golpearme o lanzarme algo que pudiera dañarme.	F	%	F	%	F	%	Prevalencia								
								Nunca	89	99	60	98	29	100	0
								Casi nunca	1	1	1	2	0	0	1
Algunas veces	0	0	0	0	0	0	0								
Casi siempre	0	0	0	0	0	0	0								
Siempre	0	0	0	0	0	0	0								
Total	90	100	61	100	29	100	1								

Una vez más se ve reflejado que el aspecto considerado más severo, en relación a las conductas de violencia, en este caso psicológica, tiene porcentajes y cifras relativamente bajas, donde el 100% de los encuestados manifestaron que nunca han amenazado a sus parejas con algo que pudiera causarles daño. Pero, 1 (2%) mujer de las 61 que participaron manifestó que muy rara vez ha sufrido de esta conducta, un porcentaje bajo con respecto al 98% de mujeres que dijeron que nunca lo han sufrido, lo cierto es que lo indicado es que en estos aspectos las cifras y porcentajes deberían ser 0 y nunca presentarse, pero la prevalencia de violencia psicológica aún persiste.

Violencia sexual

La distribución del grupo de comportamientos que indican tendencia a ejercer coerción sexual o de mantener el control sobre la pareja dentro de la relación de noviazgo de los universitarios a través de las afirmaciones que son evaluadas en la prueba en los aspectos relacionados con violencia sexual.

A continuación, se presenta la distribución de los participantes universitarios que han manifestados su vivencia tanto sufrida como cometida en cuanto a la violencia sexual, reconociendo la prevalencia de este tipo de conducta.

Para el caso este tipo de conducta se evalúa teniendo en cuenta 4/8 preguntas de las cuales se relaciona el análisis reconociendo, frecuencia en la población, frecuencia según género y prevalencia de la misma.

Tabla 23.

Prevalencia de agresión sexual: cometidas y sufridas

Intenté obligar a mi pareja a tener relaciones sexuales conmigo.	Cometidas						Prevalencia
	F	%	Mujeres		Hombres		
			F	%	F	%	
Nunca	87	97	60	98	27	93	0
Casi nunca	3	3	1	2	2	7	3
Algunas veces	0	0	0	0	0	0	0
Casi siempre	0	0	0	0	0	0	0
Siempre	0	0	0	0	0	0	0
Total	90	100	61	100	29	100	3
Mi pareja intentó obligarme a tener relaciones sexuales con él (ella).	Sufridas						Prevalencia
	F	%	F	%	F	%	
Nunca	79	88	57	93	22	76	0
Casi nunca	3	3	2	3	1	3	3
Algunas veces	6	7	1	2	5	17	6
Casi siempre	1	1	1	2	0	0	1
Siempre	1	1	0	0	1	3	1
Total	90	100	61	100	29	100	11

En este aspecto, reconocido como una forma de manipulación sexual, se evidencia que 3 (3%) refieren haber realizado este tipo de conducta con sus parejas de las cuales 1(1%) corresponde a mujeres y 2 (2%) a hombres. Por otra parte 11 (12%) participantes indican que han sido objeto de presión sexual por parte de sus parejas, obligándolos a tener relaciones sexuales; en este caso 4 (4%) corresponden a mujeres y 7 (7%) a hombres.

Los datos establecen una prevalencia de 13 manifestaciones de conducta cometida o sufrida en relación a tener relaciones sexuales sin consentimiento con su pareja.

Tabla 24.

Prevalencia de agresión sexual: cometidas y sufridas

Usé la fuerza (golpeando, sujetando o usando un arma) para tener relaciones sexuales con mi pareja.	Cometidas						Prevalencia
	F	%	Mujeres		Hombres		
			F	%	F	%	
Nunca	88	98	60	98	28	97	0
Casi nunca	1	1	1	2	0	0	1
Algunas veces	1	1	0	0	1	3	1
Casi siempre	0	0	0	0	0	0	0
Siempre	0	0	0	0	0	0	0
Total	90	100	61	100	29	100	2
Mi pareja usó la fuerza (golpeándome, sujetándome o usan un arma) para tener relaciones sexuales conmigo.	Sufridas						Prevalencia
	F	%	F	%	F	%	
Nunca	87	97	60	98	27	93	0
Casi nunca	1	1	1	2	0	0	1
Algunas veces	1	1	0	0	1	3	1
Casi siempre	1	1	0	0	1	3	1
Siempre	0	0	0	0	0	0	0

Total	90	100	61	100	29	100	3
-------	----	-----	----	-----	----	-----	---

En este comportamiento considerado con nivel de severidad elevado, 88 (98%) encuestados nunca han cometido este acto de usar la fuerza o utilizar un arma para obligar a su pareja para tener relaciones sexuales; pero es un aspecto a considerar que 1 hombre y una mujer si han cometido en algún momento de la relación este tipo de presión sexual.

Por otra parte, se reconoce que 3 (3%) personas han sido objeto de este tipo de comportamiento, en este caso corresponden a 1 mujer y 2 hombres, un porcentaje bajo pero de igual manera no es considerado como admisible este tipo de comportamiento.

Para este caso la prevalencia fue de 5 manifestaciones de violencia sexual relacionadas con ser víctima o victimario de usar la fuerza para tener relaciones sexuales con su pareja sentimental.

Tabla 25.

Prevalencia de agresión sexual: cometidas y sufridas

Insistí en tener relaciones sexuales, a pesar de que mi pareja no quería (no utilice fuerza física).	Cometidas						Prevalencia
	F	%	Mujeres		Hombres		
			F	%	F	%	
Nunca	86	96	59	97	27	93	0
Casi nunca	2	2	2	3	0	0	2
Algunas veces	2	2	0	0	2	7	2
Casi siempre	0	0	0	0	0	0	0
Siempre	0	0	0	0	0	0	0
Total	90	100	61	100	29	100	4
Sufridas							
Mi pareja insistió en tener relaciones sexuales conmigo (no utilizo la fuerza física).	F	%	F	%	F	%	Prevalencia

Nunca	74	82	52	85	22	76	0
Casi nunca	4	4	4	7	0	0	4
Algunas veces	9	10	4	7	5	17	9
Casi siempre	2	2	1	2	1	3	2
Siempre	1	2	0	0	1	3	1
Total	90	100	61	100	29	100	16

En este aspecto de insistir en tener relaciones con su pareja sin utilizar la fuerza física o amenazas, las cifras son relativamente más balanceadas de acuerdo al género, 2 (7%) hombres y 2(3%) mujeres reflejaron que insistieron sin utilizar la fuerza para tener relaciones íntimas con sus parejas, teniendo en cuenta que fueron 61 mujeres y 29 hombres los que participaron el porcentaje mayor de prevalencia es para el género masculino.

En los porcentajes de las personas que sufren este hostigamiento 9 (10%) mujeres y 7 (8%) hombres refirieron que fueron objeto de este tipo de presión por parte de sus parejas, conducta que se reconoce como no saludable en una relación sentimental.

Dado lo anterior se reconoce una prevalencia de 20 manifestaciones de violencia sexual relacionadas con ser víctima o victimario de tener relaciones sexuales con su pareja sentimental con insistencia pero sin utilizar la fuerza.

Tabla 26.

Prevalencia de agresión sexual: cometidas y sufridas

Usé amenazas para tener relaciones sexuales con mi pareja.	Cometidas						Prevalencia
	F	%	Mujeres		Hombres		
			F	%	F	%	
Nunca	90	100	61	100	29	100	0
Casi nunca	0	0	0	0	0	0	0
Algunas veces	0	0	0	0	0	0	0
Casi siempre	0	0	0	0	0	0	0

Siempre	0	0	0	0	0	0	0
Total	90	100	61	100	29	100	0
Sufridas							
Mi pareja utilizo amenazas para tener relaciones sexuales conmigo.	F	%	F	%	F	%	Prevalencia
Nunca	90	100	61	100	29	100	0
Casi nunca	0	0	0	0	0	0	0
Algunas veces	0	0	0	0	0	0	0
Casi siempre	0	0	0	0	0	0	0
Siempre	0	0	0	0	0	0	0
Total	90	100	61	100	29	100	0

El utilizar amenazas para tener relaciones sexuales se reconoce como uno de los actos más severos a nivel de control sexual en las relaciones de parejas, en este caso el 100% de los encuestados refirieron que nunca han cometido este tipo de amenazas para conseguir sexo con sus parejas; lo mismo sucede con el porcentaje de personas que sufren de esta conducta, se observa que el 100% nunca han sufrido de esto.

Daños

A continuación, la distribución de las manifestaciones de las secuelas, daños y perjuicios como consecuencia de los diferentes tipos de violencias mencionados anteriormente, identificados en estos 8 ítems del instrumento aplicados en los universitarios y sus relaciones de noviazgo.

Tabla 27.

Prevalencia de daños y consecuencias: cometidas y sufridas

Sufridas							
Me desmayé al ser golpeado(a) en la cabeza	F	%	Mujeres		Hombres		Prevalencia
			F	%	F	%	

durante una pelea con mi pareja.

Nunca	89	99	60	98	29	100	0
Casi nunca	1	1	1	2	0	0	1
Algunas veces	0	0	0	0	0	0	0
Casi siempre	0	0	0	0	0	0	0
Siempre	0	0	0	0	0	0	0
Total	90	100	61	100	29	100	1

Cometidas

Mi pareja se desmayó por un golpe en la cabeza durante una pelea conmigo.

	F	%	F	%	F	%	Prevalencia
Nunca	89	99	60	98	29	100	0
Casi nunca	1	1	1	2	0	0	1
Algunas veces	0	0	0	0	0	0	0
Casi siempre	0	0	0	0	0	0	0
Siempre	0	0	0	0	0	0	0
Total	90	100	61	100	29	100	1

Este tipo de situación se reconoce como una consecuencia negativa de una agresión física, se evidencia de manera satisfactoria que el 99% de los encuestados aseguraron que “nunca” han cometido ni tampoco sufrido este tipo de secuelas de las riñas, pero si cabe destacar que 2 dos personas manifestaron que en raras ocasiones han cometido o sufrido de estos daños, y estas personas corresponden al género femenino con un 4%.

Tabla 28.

Prevalencia de daños y consecuencias: cometidas y sufridas

Necesité ir al médico debido a una pelea que tuve con mi pareja.	F	%	Sufridas				Prevalencia
			Mujeres		Hombres		
			F	%	F	%	
Nunca	89	99	61	100	28	97	0
Casi nunca	1	1	0	0	1	3	1
Algunas veces	0	0	0	0	0	0	0
Casi siempre	0	0	0	0	0	0	0

	0	0	0	0	0	0	0
Siempre	0	0	0	0	0	0	0
Total	90	100	61	100	29	100	1

Cometidas

Mi pareja necesitó ir al médico debido a una pelea que tuvo conmigo.	F		%		F		%		Prevalencia
	F	%	F	%	F	%	Prevalencia		
Nunca	89	99	60	98	29	100	0		
Casi nunca	0	0	0	0	0	0	0		
Algunas veces	1	1	1	2	0	0	1		
Casi siempre	0	0	0	0	0	0	0		
Siempre	0	0	0	0	0	0	0		
Total	90	100	61	100	29	100	1		

En relación al ítems anterior, se evidencia algo similar con los resultados de la consulta de necesitar ir al médico debido a una pelea de pareja, en la tabla se observó que el 99% de las personas nunca han tenido que asistir al médico debido a una discusión con sus pareja o como consecuencia de esta, lo cual es algo satisfactorio, que en este grupo de 90 encuestados, solo 1 persona refiere que tuvo que ir al médico para ser tratado después de una discusión de pareja y el mismo caso solo persona necesito de servicios médicos debido a una pelea con su pareja sentimental. Aunque los porcentajes son bajos de manera reiterada referimos que este tipo de conducta no debería presentarse en ninguno de los casos.

Tabla 29.

Prevalencia de daños y consecuencias: cometidas y sufridas

Tuve un hueso roto debido a una pelea que tuve con mi pareja.	Sufridas						Prevalencia
			Mujeres		Hombres		
	F	%	F	%	F	%	
Nunca	90	100	61	100	29	100	0
Casi nunca	0	0	0	0	0	0	0
Algunas veces	0	0	0	0	0	0	0
Casi siempre	0	0	0	0	0	0	0
Siempre	0	0	0	0	0	0	0

Total	90	100	61	100	29	100	0
Cometidas							
Mi pareja tuvo un hueso roto debido a una pelea que tuvo conmigo.	F	%	F	%	F	%	Prevalencia
Nunca	89	99	61	100	28	97	0
Casi nunca	1	1	0	0	1	3	1
Algunas veces	0	0	0	0	0	0	0
Casi siempre	0	0	0	0	0	0	0
Siempre	0	0	0	0	0	0	0
Total	90	100	61	100	29	100	1

El lastimar a otro en este caso rompiendo un hueso por motivo de una discusión o pelea de pareja no se reconoce en ninguno de los casos como una conducta admisible, en este caso solo 1 persona refiere que su pareja tuvo un hueso roto debido a una pelea, se reconoce como un porcentaje mínimo, pero se esperaría que no se presentara esto en ninguna situación.

Tabla 30.

Prevalencia de daños y consecuencias: cometidas y sufridas

Sufridas							
Debido a una pelea que tuve con mi pareja, sentí dolor físico en una parte de mi cuerpo.	F	%	Mujeres		Hombres		Prevalencia
			F	%	F	%	
Nunca	78	87	54	89	24	83	0
Casi nunca	6	7	3	5	3	10	6
Algunas veces	6	7	4	7	2	7	6
Casi siempre	0	0	0	0	0	0	0
Siempre	0	0	0	0	0	0	0
Total	90	100	61	100	29	100	12
Cometidas							
Debido a una pelea conmigo, mi pareja sintió dolor físico en alguna parte de su cuerpo.	F	%	F	%	F	%	Prevalencia

Nunca	84	93	58	95	26	90	0
Casi nunca	4	4	2	3	2	7	4
Algunas veces	2	2	1	2	1	3	2
Casi siempre	0	0	0	0	0	0	0
Siempre	0	0	0	0	0	0	0
Total	90	100	61	100	29	100	6

Esta conducta estudiada, según la escala es una consecuencia de mal menor, pero de igual manera no debiera presentarse, sin embargo, 7 (12%) mujeres de las 61 que formaron parte de este estudio ha sentido dolores físicos en algún momento debido a una pelea con su pareja, y por su parte 5 (17%) hombres de los 29 que participaron mencionaron que han sentido dolor. Por otra parte, se reconoce que 6 personas manifestaron que su pareja ha sentido dolor en alguna parte de su cuerpo debido a una pelea conmigo, estableciéndose que, 3 fueron mujeres y 3 hombres.

En atención a esto se establece una prevalencia de 18 manifestaciones de este tipo de conducta agresiva.

Manipulación

A continuación, se presentan los resultados que se reflejaron en los encuestados en relación a la conducta de manipulación la cual tiene como propósito el de controlar las acciones de sus parejas con intenciones de impedir que tenga una vida social activa, se hace referencia a esta conducta en 2 que miden este tipo de conducta inadecuada y con posibles efectos negativos para las relaciones de noviazgo.

Tabla 31.*Prevalencia de comportamientos manipuladores: cometidas y sufridas*

En una discusión, amenacé a mi pareja con abandonarlo(a).	Cometidas						Prevalencia
	F	%	Mujeres		Hombres		
			F	%	F	%	
Nunca	63	70	42	69	21	72	0
Casi nunca	12	13	9	15	3	10	12
Algunas veces	14	16	10	16	4	14	14
Casi siempre	0	0	0	0	0	0	0
Siempre	1	1	0	0	1	3	1
Total	90	100	61	100	29	100	27
En una discusión, mi pareja me amenazó con abandonarme.	Sufridas						Prevalencia
	F	%	F	%	F	%	
Nunca	57	63	43	70	14	48	0
Casi nunca	17	19	11	18	6	21	17
Algunas veces	10	12	5	8	5	17	10
Casi siempre	4	4	2	3	2	7	4
Siempre	2	2	0	0	2	7	2
Total	90	100	61	100	29	100	33

Es un tipo de violencia donde la punta angular es mantener a la pareja bajo el dominio individual y beneficio propio utilizando amenazas y manipulación. En estos resultados se observaron que 27 (30%) personas manifestaron que han amenazado a su pareja de abandonarlo, de las cuales 19 (31%) mujeres amenazaron a sus parejas de abandonarlo después de una discusión. Por otro lado, también son las mujeres en mayor porcentaje quienes sufren de este tipo de amenazas, 18 (20%) de ellas han sufrido de este tipo de amenazas, sin embargo, no es un porcentaje tan alejado a los hombres ya que 15 (16%) de ellos también han sido víctimas de esta coerción.

Teniendo en cuenta los resultados se evidencia una prevalencia de 60 manifestaciones de este tipo de conducta agresiva que utiliza la manipulación como una forma de mantener y retener a su pareja.

Tabla 32.

Prevalencia de comportamientos manipuladores: cometidas y sufridas

Le dije a mi pareja que no quería que asistiera a reuniones sociales o saliera con sus amigos (as).	Cometidas						Prevalencia
	F	%	Mujeres		Hombres		
			F	%	F	%	
Nunca	73	81	53	87	20	69	0
Casi nunca	5	6	3	5	2	7	5
Algunas veces	11	12	5	8	6	21	11
Casi siempre	1	1	0	0	1	3	1
Siempre	0	0	0	0	0	0	0
Total	90	100	61	100	29	100	17

Mi pareja me dijo que no quería que yo asistiera a reuniones sociales o saliera con amigos(as).	Sufridas						Prevalencia
	F	%	F	%	F	%	
Casi nunca	10	12	6	10	4	14	10
Algunas veces	15	17	10	16	5	17	15
Casi siempre	3	2	2	3	1	3	3
Siempre	2	2	0	0	2	7	2
Total	90	100	61	100	29	100	30

El influir de manera negativa en la libertad que tiene la pareja de asistir a reuniones sociales, se reconoce como una forma de manipulación y al parecer es muy común en las parejas participantes de la investigación, dado que se reconoce una prevalencia de 47 personas que refieren haber sido víctimas o victimarios de este tipo de conducta.

De acuerdo con los resultados, 9(31%) de los hombres declararon que no quieren que sus parejas asistan a reuniones sociales, pero también 8 (13%) mujeres manifestaron este mismo deseo. Por otra parte, las mujeres son las que mayormente son sometidas a estas limitaciones por parte de sus parejas, 18 (29%) de ellas refirieron que lo han vivido en algunas ocasiones, en contraste a los 12 (41%) hombres que manifestaron que eran las víctimas de este trato, dando una sumatoria de 30 personas que han vivido este comportamiento en algún punto de sus relaciones.

Discusión

La violencia en el noviazgo en universitarios tiene una marcada presencia en las relaciones de pareja actualmente y revela la existencia de expresiones violentas en distintos niveles dentro de las interacciones amorosas, en relación con uno de los objetivos de la presente investigación se puede concluir que existe alta prevalencia de rasgos de dicho fenómeno en la muestra estudiada, siendo los comportamientos manipuladores y/o controladores los más habituales con el 59,4%, seguido de la violencia psicológica con el 41,8%, y la coerción sexual con una prevalencia del 10,8% y la violencia física con 9,9%; a pesar que la categoría de daños o perjuicios es consecuencia de las manifestaciones de agresión se reconoce que en la presente investigación tiene un 6,3% de prevalencia siendo la menos reportada, aspecto que llama la atención del investigador, lo cual podría llevar a reflexionar sobre si las personas reconocen el daño o perjuicio de las manifestaciones agresivas existentes en sus relaciones de pareja.

En concordancia con las investigaciones realizadas por González, Muñoz, Peña, Gámez y Fernández (2007), las agresiones psicológicas y los comportamientos dominantes y celosos son los que obtienen mayores prevalencias por encima de la violencia física, de la misma manera este estudio revela que los comportamientos coercitivos, agresiones psicológica y los comportamientos controladores muestran una marcada incidencia en las relaciones,

evidenciándose como comportamientos agresivos de riesgo. En cuanto a una de las hipótesis planteada en la cual se consideraba que el 30% de la población reportaría haber sido víctima de algún tipo de violencia por parte de sus parejas, se encontró que, en relación a la violencia sufrida por los participantes el 12.22% reporta que han sido blanco de algún tipo de agresión o conducta violenta en sus relaciones, no superando el porcentaje establecido. Fernández-fuetes y Pulido en el 2006, concuerdan con tales resultados en que las frecuencias tienden a ser bajas en poblaciones universitarios; sin embargo, los hombres son más frecuentemente violentados psicológica y sexualmente, así como ser manipulables más que las mujeres según lo reportado por ellos en su estudio.

En relación a la segunda hipótesis en la cual se esperaba que las mujeres reportaran mayor prevalencia de sufrir acciones de violencia por parte de sus parejas, se encontró que no se confirma dado que las mujeres reportan ser objeto de manifestaciones de violencia en un 9.89% contrario a los hombres que reportan un 17.11%. Socialmente se ha considerado que los hombres tienen un rol activo de violencia en sus relaciones, visualizándolos más como victimario que como víctimas, excluyendo la posibilidad de que las mujeres sean aún más violentas que los hombres. (Álvarez, 2012; Avery-Leaf y Cascardi, 2008; Pazos, Oliva y Hernando, 2014; Muñoz-Rivas, Graña y O'Leary, 2007) refieren que durante mucho tiempo, se ha negado la idea de que las mujeres sean violentas, visualizándolas en un papel pasivo, puesto que los roles tradicionales de género han influido en la existencia de una visión dicotómica (hombre/victimario, mujer/victima) que impide ver la posibilidad de que una mujer sea la perpetradora, lo cual es apoyado por otros estudios que también llegan a la conclusión de que las mujeres son quienes atacan a sus parejas sentimentales.

Por otra parte en relación a la violencia cometida por las mujeres es menos probable que las conductas de violencia terminen en lesiones ocasionadas a su pareja (Archer, 2011) ya que su fuerza física no se compara con la de los hombres. No obstante, en los resultados se encontró que en el 6.89% de los casos las mujeres han sido generadoras de violencia (sexual, física, psicológica, daños y manipulación), evidenciándose que, a pesar de la debilidad física, las mujeres si hacen uso de este tipo de comportamientos en sus relaciones de pareja.

Siguiendo con el análisis de las manifestaciones de violencia cometidas, se evidencia en el estudio que un 9.03% de los hombres han ejercido este tipo de violencia reconocida como sexual, física, psicológica, daños y manipulación. Evidenciándose que los hombres ejercer este tipo de comportamiento en un porcentaje mayor a las mujeres, lo cual podría estar relacionado con nuestra cultura patriarcal, de acuerdo con Trujano, Martínez y Camacho (2010) es factible que dicha conclusión estén facilitando por las actitudes de las mujeres como llegar al sometimiento y control no solo psicológico y físico sino también sexual por la pareja. Tales aspectos que ha perturbado la percepción que los hombres tienen sobre su tradicional identidad de género, haciendo hincapié en una masculinidad alternativa que permite intensificar el imaginario dominante y adoptar un modelo machista (Rojas, Miranda y Valencia, 2013).

Al mismo tiempo, cabe mencionar que una interpretación que elimina la discrepancia de los datos con la expectativa de mayor victimización femenina y perpetración masculina puede deberse a la deseabilidad social, pues al existir una mayor conciencia social y rechazo acerca de la violencia ejercida por varones, las respuestas pueden estar medidas por la aceptación social o personal del propio comportamiento de los participantes; Avilés y Parra (2015). Lo que en otras palabras refieren los autores que las mujeres minimizan sus reportes de quejas y los hombres los

incrementan, a su vez, las mujeres la exageran sus reporte violentos y los varones los desestiman (Moral, Lopez, Diaz-Loving y cienfuegos, 2011; Oliva y Hernando, 2014).

En relación a la tercera hipótesis, los hombres reportan mayor prevalencia de violencia psicológica por parte de sus parejas, la presente investigación confirma dicho planteamiento, es necesario reconocer que el género que reporta mayor prevalencia de violencia psicológica por parte de sus parejas es el masculino con el 30,0% pero es pertinente también reconocer que han sido perpetradores de este tipo de violencia en un 58,8% de prevalencia, en este sentido, el hombre victimizado, deja a un lado su hombría y se convierte en un ser afectado a tal punto que es incapaz de sobrellevar la situación más allá de sus propios muros, su carácter se vuelve pasivo, inexpresivo pues viene siendo intimidado y alterado psicológicamente, que lo lleva al temor social. (Rodríguez, N y Vargas, V; 2012). Vale la pena destacar que Sánchez Rivas, J; (2014) menciona que la influencia que ejerce tanto el hombre violento como el caso de la mujer que violenta a su pareja, no se trata de dos seres diferentes con tratos diferentes, se trata de sujetos bajo la mirada del mismo nivel de vulnerabilidad.

Por otra parte haciendo referencia al análisis de los antecedentes de violencia en las personas objeto de estudio, se evidencia que un 33.33% de los participantes refieren antecedentes de agresión, bien sea como víctimas o testigos de situaciones relacionadas con comportamientos violentos, en relación a esto, las autoras Miranda y Valencia (2013) señalan en su estudio “violencia en parejas jóvenes”, que los jóvenes más agresivos son aquellos que han observado más violencia en sus hogares y han recibido más castigo físico de sus padres; comprobando que los jóvenes expuestos a un contexto familiar violento tiene mayor tendencia a mostrarse agresivos en sus propias relaciones de pareja; situación que concuerda con los resultados obtenidos en esta investigación ya que al revisar la variable “testigo de violencia en el

contexto familiar” se reconoce este aspecto es el que tiene mayor porcentaje de prevalencia entre los aspectos establecidos en la categoría de “antecedentes de agresión”. Es necesario recordar que no es el único aspecto referido por lo cual no es posible asegurar que la presencia de violencia en el contexto familias pueda considerarse como una ley de causa y consecuencia, es decir que hogares violentos dan lugar a jóvenes violentos, pues según Avilés y Parra (2015) a pesar de ser un factor predisponente, cada ser humano atraviesa un proceso de construcción de su realidad, en el que existen experiencias que podrían frenar dichas pautas relacionadas de violencia aprendidas.

Respecto a las razones por las cuales los jóvenes mantiene una relación de noviazgo a pesar de no ser saludable, se encuentra la presencia de emociones como el temor y amor excesivo, según refiere Rubio-Gary et al. (2012); Así como de falta de sentimientos de confianza en sí mismos y autocontrol, lo cual los conlleva a actuar de manera impulsiva y permanecer en la relación porque creen que por amor deben soportar todo, ya que naturalizan las conductas agresivas como algo “normal” en la relación, lo que se intensifica con el temor de quedarse solo y no tener un apoyo cercano, generando dependencia y apego hacia la pareja; invisibilizando la violencia y confundiendo tales actos con el amor. Aspecto que se evidencia en la población participante, dado que el 97.77% reportan alguna razón que reconocen como válida para mantener la relación a pesar de evidenciar conductas no favorables para la relación de pareja; las razones como mayor porcentaje son amor por su pareja, esperanza a que cambie y temor a quedarse solo.

Es necesario e importante que las parejas aprendan la importancia de negociar, de comunicar sus descontentos o disgustos, así como sus intereses y necesidades para poder llegar acuerdos saludables en la relación de pareja. De acuerdo con Weiss y Susan (2001) “el amor no

puede cumplir con todas las exigencias que la vida de pareja presupone, también son fundamentales la inteligencia, la información, la conciencia y la competencia, complementando la satisfacción del individuo” (p.10). La violencia nunca será una forma adecuada de disipación de los problemas en la relación o una manera de demostrar cariño, la comunicación es un factor de gran importancia en todo tipo de relación. Se aprende que decir “no”, no significa falta de cariño o respeto, es poder hacer valer su opinión y decisión. De igual manera, la sumisión como el decir “sí” o acceder a demandas de la pareja, no es una expresión de cariño o de valorizar a la pareja. Es respetar la convicción individual y la primera razón para construir una relación sana y madura (Hernandez, 2011).

Conclusión

Se concluye que a pesar que las manifestaciones de violencia no son una forma de comunicación asertiva y que se ha promovido la no presencia de las mismas en las interacciones sociales, aun se hace evidente en las relaciones de pareja en este caso en los universitarios participantes.

La manipulación o los mismos comportamientos controladores que entran en la clasificación de ser un tipo de violencia psicológica presenta cifras preocupantes, ya que por lo general es el género masculino el que sufre violencia psicológica por parte de sus parejas (30,0%), y a su vez es el género que más manifestaciones de control realiza en la relación (29,3%). Lo que da cuenta que los comportamientos controladores, son los que ocurren con mayor frecuencia dentro de las interacciones del noviazgo, lo que puede dar pie a que estos tipos de manifestaciones de violencia se conviertan en conductas vistas y vidas como naturales dentro de las relaciones de parejas.

Como una generalidad de los resultados se encontró que los hombres tienden a ser mayormente agresores físicos con 5,6%, a cometer actos de manipulación en un 29,3% a la vez de ser víctimas de ellos 46,5%, a ser víctimas de las misma agresiones físicas con un 9,0%, además de ser víctimas de coerciones sexuales 13,9%; caso contrario sucede con el género femenino, que son perpetradoras de agresiones físicas 4,17%, poseer un bajo porcentajes de ser manipuladas sexualmente por sus parejas 5,73% a comparación de sus contrapartes; finalmente no hay una diferencias significativa de que este género comete más daños y/o consecuencias negativas de violencia en las relación 2,0% las mujeres y 3,4% los hombres. Por lo anterior mencionado se puede reflexionar que los hombres que fueron parte de este estudio asumen el rol de víctimas como victimarios en sus relaciones de noviazgo.

Teóricamente se ha planteado la posibilidad de que haber experimentado algún antecedente de violencia dentro de los hogares, sea un factor de riesgo que podría dar lugar a la presencia de manifestaciones o conductas de violencia en las relaciones de noviazgo; sin embargo, los resultados obtenidos mediante este estudio no apoyan lo ya mencionado, porque no se encontraron resultados significativos que indiquen lo contrario. Lo que no se debe dejar de promover es una cultura de relaciones saludables en todos los contextos de interacciones sociales y con ello poner fin al ciclo de violencia entre las personas, prevenir y controlar la violencia es un asunto que nos compete y nos compromete a todos.

Referencias

Amurrio M, Larrinaga A, Usategui E, del Valle AI. Los estereotipos de género en los/ las jóvenes y adolescentes. XVII Congreso de Estudios Vascos: Innovación para el progreso social sostenible (Vitoria-Gasteiz, 18-20 de noviembre de 2009).

[Accedido el 27 de marzo de 2017]. Disponible en:

<http://www.euskomedia.org/PDFAnlt/congresos/17/02270248.pdf>

Bosch-Fiol E, Ferrer-Pérez VA. Nuevo mapa de los mitos sobre la violencia de género en el siglo XXI. *Psicothema*. 2012;24 (4):548-54. [Accedido el 27 de marzo de 2017].

Disponible en: <http://www.psicothema.com/pdf/4052.pdf>

Bonino L. Los micromachismos. Madrid: Revista la Cibeles. Ayuntamiento de Madrid;

2004. [Accedido el 27 de marzo de 2017]. Disponible en:

<http://www.luisbonino.com/pdf/Los%20Micromachismos%202004.pdf>

Berstein, R. J. (2015). *Violencia: Pensar sin barandillas*. España. Gedisa. Recuperado de

<https://ebookcentral.proquest.com>

Castillo E. Documentos 3: Violencia contra las mujeres y TIC. Colombia: Fundación

Karisma. 2014. [Accedido el 27 de marzo de 2017]. Disponible en:

<https://karisma.org.co/wp-content/uploads/2014/12/VCMyTIC.pdf>

Calle M (coordinadora). Guía de prevención de la violencia de género en adolescentes.

Amor del guapo. Boadilla del Monte: Ayuntamiento de Boadilla del Monte; 2008.

[Accedido el 27 de marzo de 2017]. Disponible en:

<http://adolescentesinviolenciadegennero.com/test/download/adolescentes/guia%20boadilla.pdf>

Cuervo Martínez Á. Pautas de crianza y desarrollo socioafectivo en la infancia. Diversitas:

Perspectivas en Psicología. 2010; Enero-Junio, 6(1): 111-121. Acceso: 19 de agosto

de 2013. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/679/67916261009.pdf>

Desmarais, S, Reeves, K, Nichols, T, Telford, R y Fiebert, M. (2012). Prevalencia de la violencia física íntima de las relaciones, parte 1: victimización masculina y femenina.

Abuso de pareja, 3 (2), 140-169, doi:10.1891/1946-6560.3.2.e1

Echeburua, E, Fernandez-Montalvo, J t Corral, P. (2009). Diferencia entre la violencia

grave y la violencia menos grave contra la pareja. En E. Echeburua, J. Fernandez-Montalvo y P. Corral, predicción del riesgo de homicidio y de violencia grave en la relación de pareja. (págs. 1-179). Valencia, España: Diseñarte-goaprint, s.l.

Fernandez- Fuertes, A. A., Fuertes, A. y Pulido, R. F. (2006). Evaluación de la violencia en las relaciones de pareja de los adolescentes. Validación del Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory (CADRI) – Versión española. *International Journal of Clinical And Health Psychology*, 6 (2) 339-358.

Gonzalez Mendez, R., & Santana Hernandez, J. D. (2001). La violencia en parejas jóvenes. *Psicothema*, 127-131.

García, I y Gutiérrez FJ. Diseño y evaluación de un programa de prevención de la violencia de pareja entre adolescentes. El Taller Cinematográfico de la Máscara del Amor [tesis doctoral]. Valencia: Facultad de Psicología. Universidad de Valencia; 2015.

[Accedido el 27 de marzo de 2017]. Disponible en:

<http://roderic.uv.es/bitstream/handle/10550/49536/TESIS%20FRANCESC%20GARCIA%20GUTI%20C3%29RREZ.pdf?sequence=1&isAllowed=y44>

Gorrotxategi M, de Haro IM. Materiales didácticos para la prevención de la violencia de género. Educación Secundaria. Málaga: Consejería de Educación y Ciencia. Junta de Andalucía; 1999. [Accedido el 27 de marzo de 2017]. Disponible en:

http://carei.es/wp-content/uploads/Unidad_didactica_educacion_secundaria-Junta-deAndaluc%C3%ADa-1.pdf46

García MdM, Jiménez ML, Martínez E. Guía para incorporar la perspectiva de género a la investigación en salud. España: Escuela Andaluza de Salud Pública; 2010.

[Accedido el 27 de marzo de 2017]. Disponible en:

<http://www.msssi.gob.es/organizacion/sns/planCalidadSNS/pdf/equidad/InvestigacionGenero.pdf>

Hernandez, E. Y Gonzalez, R. (2209). Coerción sexual, compromiso y violencia en las relaciones de noviazgo. Revista Iberoamericana para la investigación y el desarrollo educativo, 10, 1-16.

Hernández G. *Prevenir la violencia. Una cuestión de cambio de actitud*. Madrid: Instituto de la mujer; 2005. Serie cuadernos de educación no sexista nº 7. [Accedido el 27 de marzo de 2017]. Disponible en:

http://intercambia.educalab.es/wpcontent/uploads/oldIntercambia/archivos_secciones/147/7preveniraviolencia.pdf

Hernandez, R, Fernandez, C y Abptista, M. (6ta. Ed.). (2014). *Metodología de la investigación*. México: Editorial McGRAW-HILL/ Interamericana Editores S.A

Instituto de la Mujer. *Violencia contra las mujeres*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asunto Sociales. 2004. 45

López RM, Peláez S (coordinadoras). Protocolo común para la actuación sanitaria ante la violencia de género. 2012. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad; 2012. [Accedido el 27 de marzo de 2017]. Disponible en:
https://www.msssi.gob.es/organizacion/sns/planCalidadSNS/pdf/equidad/ProtComActSan_2012.pdf

Krug E, Dahlberg L, Mercy J, Zwi A y Lozano R, editores. Informe mundial sobre la violencia y la salud. Washington, D.C.: Organización Panamericana de la Salud, Oficina Regional para las Américas de la Organización Mundial de la Salud; 2003. Publicación Científica y Técnica N°. 588. [Accedido el 27 de marzo de 2017].

Disponible en:

http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/112670/1/9275315884_spa.pdf

Lasheras ML, Pires M (coord). La violencia contra las mujeres considerada como problema de salud pública. Documento de Apoyo para la atención a la salud de las mujeres víctimas. Madrid: Instituto de Salud Pública, 2003. Documentos Técnicos de Salud Pública 86. [Accedido el 27 de marzo de 2017]. Disponible en: www.madrid.org/cs/Satellite 23.

Moral, J., Lopez, F., Diaz-Loving, R. Y Cienfuegos, Y. (2011). Diferencias de género en afrontamiento y violencia en la pareja. *CES psicología*, 4 (2), 29-46.

Muñoz-Rivas, M., Gonzalez-Lozano, P., Fernandez-Gonzalez, L. Y Fernandez- Ramos, S. (2016) *Violencia en el noviazgo*. Realidad y prevención. Madrid, España: Psicología Piramide.

Moreno, A; López, S & Corcho, A. (2000). Principales medidas en epidemiología. *Salud Pública de México*, Vol. 42. Recuperado de https://www.scielosp.org/article/ssm/content/raw/?resource_ssm_path=/media/assets/spm/v42n4/2882.pdf

Martínez L. Si me quieres, no lo hagas público en Internet. Prevenir la violencia de género en las redes sociales. *Educando en igualdad*. 2015;3.[Accedido el 24 de febrero de 2017] Disponible en:

<http://www.educandoenigualdad.com/wp-content/uploads/2016/03/Marzo2015.pdf>

Martín A. *Antropología del género: culturas, mitos y estereotipos sexuales*. Madrid: Ediciones Cátedra; Universitat de València; Instituto de la Mujer; 2006.

Oldham, M. & Morris, B. (1995) *Autorretrato de la personalidad*. Título original: *Personality self-portrait*. Girona-España: Susaeta

Ortega, R, Ortega Rivera, F. J, & Sánchez, V. (2008). *Violencia sexual entre compañeros y violencia en parejas adolescentes*. *Revista internacional de psicología y terapia psicológica*, 63-72.

Pick de weiss, Susan (2001) *Yo adolescente*, Edit. Ariel, México.

Rubio-Garay, F., Lopez-gonzalez, M A., Angel, L. Y Sanchez-Elvira-Paniagua, A. (2012).

Direccionalidad y expresión de la violencia en las relaciones de noviazgo de los jóvenes.

Acción psicológica, 9 (1), 61-70.

Rojas-Andrade, R., Miranda, P. y Valencia, J. (2013). Los hombres también sufren. Estudio

cualitativo de la violencia de la mujer hacia el hombre en el contexto de pareja. Revista

Vanguardia Psicológica, 3(2), 150-159.

Ramírez Rivera, C. A., & Nuñez Luna, D.A. (2010). *Violencia en la relación de noviazgo*

en jóvenes universitarios: un estudio exploratorio. Enseñanza e investigación en

psicología, 273-283

Rodríguez M, Pérez E, Pires M, et al. Guía de apoyo en atención primaria para abordar la

violencia de pareja hacia las mujeres. Madrid: Dirección General de Salud Pública y

Alimentación, Consejería de Sanidad; 2008. [Accedido el 27 de marzo de 2017].

Disponible en:

<http://www.madrid.org/cs/Satellite?blobcol=urldata&blobheader=application/pdf&blobkey=id&blobtable=MungoBlobs&blobwhere=1220373748552&ssbinary=true>

Ramírez M A. Padres y Desarrollo de los Hijos: Prácticas de Crianza. Padres y desarrollo de sus

hijos: Practica de crianza. Estudio pedagogico, Valdivia 2005; 31(2): 167-173 Acceso: 11 de junio de 2013. Disponible en:

http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=s0718-07052005000200011&script=sci_arttext

Trenado R, Gemma Pons S, Cerezo M. Proteger a la infancia apoyando y asistiendo a las familias. 2009; 30(1) (Ejemplar dedicado a: Intervención psicosocial en protección a la infancia), 24-32. Acceso: 25 de enero de 2014. Disponible en

<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2880575>

Urruzola MJ. Guía para chicas nº2. Cómo prevenir y defenderte de agresiones. 2ª reed.

Sevilla: Instituto Andaluz de la Mujer. Consejería para la Igualdad y Bienestar Social. Junta de Andalucía; 2009. [Accedido el 27 de marzo de 2017]. Disponible en: [http:// www.juntadeandalucia.es/iam/catalogo/doc/iam/2009/28334.pdf](http://www.juntadeandalucia.es/iam/catalogo/doc/iam/2009/28334.pdf)

Valencia L, Henao López G. Influencia del clima socio familiar y estilos de interacción parental sobre el desarrollo de habilidades sociales en niños y niñas. Persona. 2012; Enero-Diciembre. 15:253-271 Acceso: 27 de setiembre de 2013. Disponible en:

<http://www.redalyc.org/pdf/1471/147125259015.pdf>.

Viñas, B; Aguilar, L; Preciado, M. (2013). Violencia en las relaciones de noviazgo;

Validación de un instrumento para su medición. Baja California, México. Revista de

Psicología y Ciencias del Comportamiento Vol. 4. Recuperado de

<http://www.revistapcc.uat.edu.mx/index.php/RPC/article/view/60/pdf>

Anexos

Anexo 1: Cuestionario de características sociodemográficas

- 1) Edad:
- 2) Género: F ___ M ___
- 3) Lugar de nacimiento: Costa ___ Oriente ___ Extranjero ___ Centro del país ___
- 4) Religión: Católica ___ Cristiana ___ Evangélica ___ Mormón ___ Judío ___ Otra _____
- 5) Escolaridad Actual: Ciclo ___ Carrera _____
- 6) Trabaja Actualmente: SI ___ NO ___
- 7) Con quien vive: Solo/a ___ Papá y mamá ___ Amigos/as ___ Otros familiares ___
- 8) Su hogar de crianza está conformado por : Padre y madre ___ Solo madre ___ Solo padre ___ Otros _____
- 9) Número de hermanos ___ Hijo único ___
- 10) Lugar que ocupa entre sus hermanos: Primogénito ___ Intermedio ___ menor ___

11) Existe o existió violencia de algún tipo en su hogar: SI ___ NO___ Cual _____

12) Duración de la relación actual o duración de su última relación: 8-12 meses ___ más de
1 año ___

13) Antecedentes de adicción:

a. Ninguno ___ tabaquismo ___ consumo de alcohol ___ consumo de Drogas ___
adicción al juego (ludopatía)___ otros _____

14) Antecedentes de agresión:

a. Ninguna ___ testigo de violencia entre sus padres y hermanos ___ víctima de
violencia en su hogar ___ conductas agresivas en un contexto educativo ___
conductas agresivas en contexto laborales ___ maltrato infligido por sus parejas
anteriores ___ otros _____

15) Razón de continuar con la relación:

Temor a quedarse solo___ Temor a que cumpla amenazas de agresión posterior a terminar
la relación___ Temor a cumplir amenazas de autoagresión o suicidio posterior a terminar la
relación___ Falta de apoyo de familiares y amigos___ Amor por su pareja___ esperanza de que
su pareja cambie___ aceptación de la violencia___ situación económica___

Anexo 2: Escala tácticas para los conflictos (CTS2)

Apéndice 02: ESCALAS DE TÁCTICAS PARA LOS CONFLICTOS (CTS2)

A pesar de lo bien que puede llevarse una pareja, existen momentos en los que están en desacuerdo, se enojan, quieren cosas diferentes (el uno del otro), o simplemente tienen riñas y peleas porque están de mal humor, están cansados o por alguna otra razón. Asimismo, las parejas tienen diferentes maneras de intentar resolver esas diferencias. Por favor marque con un aspa, la cantidad de veces que usted hizo cada una de estas cosas durante los últimos 6 meses, y cuantas veces lo hizo su pareja.

¿CON QUÉ FRECUENCIA SUCEDIÓ?	Esto nunca ha pasado	No en los últimos 6 meses, pero si pasó antes	en los últimos 6 meses					
			1 vez	2 veces	3 a 5 veces	6 a 10 veces	11 a 20 veces	Más de 20 veces
1 Le demostré a mi pareja que estuve preocupada(o) porque habíamos discutido.	Nunca	Antes si	1	2	3-5	6-10	11-20	+20
2 Mi pareja mostró preocupación porque habíamos discutido.	Nunca	Antes si	1	2	3-5	6-10	11-20	+20
3 Le expliqué a mi pareja lo que creía sobre nuestro desacuerdo.	Nunca	Antes si	1	2	3-5	6-10	11-20	+20
4 Mi pareja me explicó lo que creía sobre nuestro desacuerdo.	Nunca	Antes si	1	2	3-5	6-10	11-20	+20
5 Insulté o maldecí a mi pareja.	Nunca	Antes si	1	2	3-5	6-10	11-20	+20
6 Mi pareja me insultó o me maldijo.	Nunca	Antes si	1	2	3-5	6-10	11-20	+20
7 Le lancé a mi pareja algo que puede herir.	Nunca	Antes si	1	2	3-5	6-10	11-20	+20
8 Mi pareja me lanzó algo que puede herir.	Nunca	Antes si	1	2	3-5	6-10	11-20	+20
9 En una discusión, amenacé a mi pareja con abandonarlo(a).	Nunca	Antes si	1	2	3-5	6-10	11-20	+20
10 En una discusión, mi pareja me amenazó con abandonarme.	Nunca	Antes si	1	2	3-5	6-10	11-20	+20
11 Doblé el brazo, arañé o jalé el cabello a mi pareja.	Nunca	Antes si	1	2	3-5	6-10	11-20	+20
12 Mi pareja me dobló el brazo, arañó o me jaló el cabello.	Nunca	Antes si	1	2	3-5	6-10	11-20	+20
13 Me torcí, golpeé o corté debido a una pelea con mi pareja.	Nunca	Antes si	1	2	3-5	6-10	11-20	+20
14 Mi pareja se torció, golpeó o cortó debido a una pelea conmigo.	Nunca	Antes si	1	2	3-5	6-10	11-20	+20
15 Intenté obligar a mi pareja a tener relaciones sexuales conmigo.	Nunca	Antes si	1	2	3-5	6-10	11-20	+20
16 Mi pareja intentó obligarme a tener relaciones sexuales con él(ella).	Nunca	Antes si	1	2	3-5	6-10	11-20	+20
17 Empujé a mi pareja.	Nunca	Antes si	1	2	3-5	6-10	11-20	+20
18 Mi pareja me empujó.	Nunca	Antes si	1	2	3-5	6-10	11-20	+20
19 Usé la fuerza (ya sea golpeando, sujetando o usando un arma) para tener relaciones sexuales con mi pareja.	Nunca	Antes si	1	2	3-5	6-10	11-20	+20
20 Mi pareja usó la fuerza (ya sea golpeándome, sujetándome o usando un arma) para tener relaciones sexuales conmigo.	Nunca	Antes si	1	2	3-5	6-10	11-20	+20
21 Intenté usar un cuchillo o arma contra mi pareja.	Nunca	Antes si	1	2	3-5	6-10	11-20	+20
22 Mi pareja intentó usar un cuchillo o un arma contra mí.	Nunca	Antes si	1	2	3-5	6-10	11-20	+20
23 Me desmayé al ser golpeado(a) en la cabeza durante una pelea con mi pareja.	Nunca	Antes si	1	2	3-5	6-10	11-20	+20
24 Mi pareja se desmayó por un golpe en la cabeza durante una pelea conmigo.	Nunca	Antes si	1	2	3-5	6-10	11-20	+20
25 Insulté de feo(a) o gordo(a) a mi pareja.	Nunca	Antes si	1	2	3-5	6-10	11-20	+20
26 Mi pareja me insultó de fea(o) o gorda(o).	Nunca	Antes si	1	2	3-5	6-10	11-20	+20
27 Hiqué o golpeé a mi pareja con algo que puede herir.	Nunca	Antes si	1	2	3-5	6-10	11-20	+20
28 Mi pareja me hincó o golpeó con algo que puede herir.	Nunca	Antes si	1	2	3-5	6-10	11-20	+20
29 Destruí a propósito algo que pertenecía a mi pareja.	Nunca	Antes si	1	2	3-5	6-10	11-20	+20
30 Mi pareja destruyó a propósito algo que me pertenecía.	Nunca	Antes si	1	2	3-5	6-10	11-20	+20
31 Callé a mi pareja (con violencia).	Nunca	Antes si	1	2	3-5	6-10	11-20	+20
32 Mi pareja me calló (con violencia).	Nunca	Antes si	1	2	3-5	6-10	11-20	+20
33 Grité a mi pareja.	Nunca	Antes si	1	2	3-5	6-10	11-20	+20
34 Mi pareja me gritó.	Nunca	Antes si	1	2	3-5	6-10	11-20	+20
35 Empujé violentamente a mi pareja contra la pared.	Nunca	Antes si	1	2	3-5	6-10	11-20	+20
36 Mi pareja me empujó violentamente contra la pared.	Nunca	Antes si	1	2	3-5	6-10	11-20	+20
37 Le dije a mi pareja que estaba segura(o) que podríamos solucionar nuestras disputas.	Nunca	Antes si	1	2	3-5	6-10	11-20	+20
38 Mi pareja me dijo que estaba seguro(a) que podríamos solucionar nuestras disputas.	Nunca	Antes si	1	2	3-5	6-10	11-20	+20
39 Necesité ir al médico debido a una pelea que tuve con mi pareja.	Nunca	Antes si	1	2	3-5	6-10	11-20	+20
40 Mi pareja necesitó ir al médico debido a una pelea que tuvo conmigo.	Nunca	Antes si	1	2	3-5	6-10	11-20	+20
41 Di una golpiza a mi pareja.	Nunca	Antes si	1	2	3-5	6-10	11-20	+20

42	Mi pareja me dio una golpiza.	Nunca	Antes sí	1	2	3-5	6-10	11-20	+20
43	Le dije a mi pareja que no quería que asistiera a reuniones sociales o saliera con sus amigos(as)	Nunca	Antes sí	1	2	3-5	6-10	11-20	+20
44	Mi pareja me dijo que no quería que yo asistiera a reuniones sociales o saliera con mis amigos(as)	Nunca	Antes sí	1	2	3-5	6-10	11-20	+20
45	Sujeté por la fuerza a mi pareja.	Nunca	Antes sí	1	2	3-5	6-10	11-20	+20
46	Mi pareja me sujetó por la fuerza.	Nunca	Antes sí	1	2	3-5	6-10	11-20	+20
47	Durante una riña con mi pareja, me fui bruscamente.	Nunca	Antes sí	1	2	3-5	6-10	11-20	+20
48	Durante una riña, mi pareja se fue bruscamente.	Nunca	Antes sí	1	2	3-5	6-10	11-20	+20
49	Insistí en tener relaciones sexuales, a pesar de que mi pareja no quería (pero no utilicé la fuerza física).	Nunca	Antes sí	1	2	3-5	6-10	11-20	+20
50	Mi pareja insistió en tener relaciones sexuales conmigo (pero no utilizó la fuerza física).	Nunca	Antes sí	1	2	3-5	6-10	11-20	+20
51	Le di a mi pareja una bofetada ("cachetada").	Nunca	Antes sí	1	2	3-5	6-10	11-20	+20
52	Mi pareja me dio una bofetada ("cachetada").	Nunca	Antes sí	1	2	3-5	6-10	11-20	+20
53	Tuve un hueso roto debido a una pelea que tuve con mi pareja.	Nunca	Antes sí	1	2	3-5	6-10	11-20	+20
54	Mi pareja tuvo un hueso roto debido a una pelea que tuvo conmigo.	Nunca	Antes sí	1	2	3-5	6-10	11-20	+20
55	Sugerí a mi pareja una alternativa para solucionar una riña.	Nunca	Antes sí	1	2	3-5	6-10	11-20	+20
56	Mi pareja me sugirió una alternativa para solucionar una riña.	Nunca	Antes sí	1	2	3-5	6-10	11-20	+20
57	Quemé intencionalmente a mi pareja.	Nunca	Antes sí	1	2	3-5	6-10	11-20	+20
58	Mi pareja me quemó intencionalmente.	Nunca	Antes sí	1	2	3-5	6-10	11-20	+20
59	Impedí a mi pareja a asistir a reuniones sociales o salir con sus amigos(as)	Nunca	Antes sí	1	2	3-5	6-10	11-20	+20
60	Mi pareja me impidió a asistir a reuniones sociales o salir con mis amigos(as).	Nunca	Antes sí	1	2	3-5	6-10	11-20	+20
61	Acusé y/o ridiculicé a mi pareja de no saber hacer el amor.	Nunca	Antes sí	1	2	3-5	6-10	11-20	+20
62	Mi pareja me acusó y/o ridiculizó de no saber hacer el amor.	Nunca	Antes sí	1	2	3-5	6-10	11-20	+20
63	Hice encolerizar a mi pareja.	Nunca	Antes sí	1	2	3-5	6-10	11-20	+20
64	Mi pareja me hizo encolerizar.	Nunca	Antes sí	1	2	3-5	6-10	11-20	+20
65	Amenacé a mi pareja con golpearlo(a) o lanzarle algo que pudiera dañarle.	Nunca	Antes sí	1	2	3-5	6-10	11-20	+20
66	Mi pareja me amenazó con golpearme o lanzarme algo que pudiera dañarme.	Nunca	Antes sí	1	2	3-5	6-10	11-20	+20
67	Acusé y/o ridiculicé a mi pareja de tener la culpa de nuestras discusiones.	Nunca	Antes sí	1	2	3-5	6-10	11-20	+20
68	Mi pareja me acusó y/o ridiculizó de tener la culpa de nuestras discusiones.	Nunca	Antes sí	1	2	3-5	6-10	11-20	+20
69	Debido a una pelea que tuve con mi pareja, sentí dolor físico en una parte de mi cuerpo.	Nunca	Antes sí	1	2	3-5	6-10	11-20	+20
70	Debido a una pelea conmigo, mi pareja sintió dolor físico en alguna parte de su cuerpo.	Nunca	Antes sí	1	2	3-5	6-10	11-20	+20
71	Pateé a mi pareja.	Nunca	Antes sí	1	2	3-5	6-10	11-20	+20
72	Mi pareja me pateó.	Nunca	Antes sí	1	2	3-5	6-10	11-20	+20
73	Usé amenazas para tener relaciones sexuales con mi pareja.	Nunca	Antes sí	1	2	3-5	6-10	11-20	+20
74	Mi pareja utilizó amenazas para tener relaciones sexuales conmigo.	Nunca	Antes sí	1	2	3-5	6-10	11-20	+20
75	Ignoré las opiniones de mi pareja.	Nunca	Antes sí	1	2	3-5	6-10	11-20	+20
76	Mi pareja ignoró mis opiniones.	Nunca	Antes sí	1	2	3-5	6-10	11-20	+20
77	Luego de una discusión, acepté probar la solución que mi pareja había sugerido.	Nunca	Antes sí	1	2	3-5	6-10	11-20	+20
78	Luego de una discusión, mi pareja aceptó probar la solución que yo había sugerido.	Nunca	Antes sí	1	2	3-5	6-10	11-20	+20
79	En una discusión, amenacé a mi pareja con matarlo(a).	Nunca	Antes sí	1	2	3-5	6-10	11-20	+20
80	En una discusión, mi pareja amenazó con matarme.	Nunca	Antes sí	1	2	3-5	6-10	11-20	+20
81	Prohibí a mi pareja a utilizar métodos anticonceptivos.	Nunca	Antes sí	1	2	3-5	6-10	11-20	+20
82	Mi pareja me prohibió utilizar métodos anticonceptivos.	Nunca	Antes sí	1	2	3-5	6-10	11-20	+20
Sexo: M () F ()		Edad:		Facultad:		Año de estudios:			
Estado civil: Soltero () Casado () Conviviente () Divorciado ()		¿Cuántas parejas ha tenido en su vida?:							
¿Cuánto tiempo tiene con su pareja actual? :				¿Tiene relaciones sexuales con su pareja actual? Si () No ()					

Anexo 3: Cuestionario adaptado a formato Google para la investigación



Sección 1 de 4

Aplicación de test percepción sobre violencias en las relaciones de noviazgo

SOLICITUD DE AUTORIZACION PARA TRATAMIENTO DE DATOS PERSONALES

Estudiantes de la Universidad autónoma de Bucaramanga del Programa del programa de psicología están realizando una investigación con el objetivo de profundizar acerca del fenómeno de violencia en el noviazgo en las parejas en los universitarios.

Usted ha sido invitado/a a participar en este estudio, al responder el cuestionario se entenderá que da su consentimiento para utilizar los resultados con fines educativos.

La información que usted nos va a proporcionar es de carácter anónimo y servirá para comprender la realidad y generar propuestas de transformación de las misma. Para participar en la investigación, se han seleccionado a los estudiantes universitarios matriculados en diferentes instituciones de educación superior.

El cuestionario contiene preguntas sensibles, en caso de experimentar malestar al momento de llenarlo, usted esta en el derecho de retirarse y suspender su participación. Si tiene alguna duda se puede comunicar con Camilo Andres Vanegas Vera al correo electrónico cvanegas524@unab.edu.co.

He sido informado del objetivo del presente estudio y doy mi consentimiento para participar *

SI

NO

Sección 2 de 4

Datos sociodemográficos

A continuación encontrara una serie de preguntas, las respuestas que usted proporcione no son ni buenas ni malas, simplemente nos aportaran información valiosa para nuestra investigación. Por favor lea detenidamente cada pregunta y no deje ninguna sin responder.

Edad *

18 - 20 años

21 -24 años

25 y 28 años

Genero *

Femenino

Masculino

Lugar de nacimiento *

- De la Costa
- Del Oriente
- Extranjero
- Del Centro del País
- Otra...

Religión *

- Católica
- Cristiana
- Evangélica
- Mormón
- Judío
- Ninguna
- Otra...

Escolaridad actual *

- Pregrado
- Posgrado
- Especialización
- Maestría
- Doctorado
- Otra...

Trabaja actualmente *

- SI
- NO

Con quien vive actualmente *

- Solo(a)
- Papá y mamá
- Amigos(as)
- Otros familiares

Su hogar de crianza esta conformado por *

- Padre, madre y hermanos
- Padre y madre
- Solo madre
- Solo padre
- Otro

Numero de hermanos *

- No tiene
- 1 - 3
- 4 - 5
- 6 y más

Lugar que ocupa entre los hermanos *

- Progenitor (mayor)
- Intermedio
- Ultimo (menor)

Existe o Existió violencia de algún tipo en su hogar (Si su respuesta es "si" en la opción de "otros" * mencione ¿Cuál?)

SI
 NO
 Otra...

Duración de la relación actual o duración de su última relación *

8 -12 meses
 Mas de 1 año
 Otra...

Sección 3 de 4

Test prevalencia de la violencia en las relaciones de noviazgo

Responder con mayor sinceridad y que describa su mejor sentir

Pregunta *

	Nunca	Casi nunca	Algunas veces	Casi siempre	Siempre
Le demostré a ...	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Mi pareja mostr...	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Le explique a m...	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Mi pareja me e...	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Insulte o maldij...	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

Mi pareja me in...	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Le lancé a mi p...	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Mi pareja me la...	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
En una discusió...	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
En una discusió...	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Doblé el brazo, ...	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Mi pareja me d...	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Me torcí, golpe...	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Mi pareja se tor...	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Intenté obligar ...	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Mi pareja intent...	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Empujé a mi pa...	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Mi pareja me e...	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Usé la fuerza (g...	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Mi pareja usó l...	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Intenté usar un ...	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Mi pareja intent...	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Me desmayé al ...	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Mi pareja se de...	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Insulté de fea(o...	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Mi pareja me in...	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Golpeé a mi par...	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Mi pareja me g...	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

Destruí a propó...	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Mi pareja destr...	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Callé a mi parej...	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Mi pareja me c...	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Grité a mi pareja.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Mi pareja me gr...	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Empujé violent...	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Mi pareja me e...	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Le dije a mi par...	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Mi pareja me di...	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Necesité ir al m...	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Mi pareja neces...	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Di una golpiza ...	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Mi pareja me di...	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Le dije a mi par...	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Mi pareja me di...	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Sujeté por la fu...	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Mi pareja me s...	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Durante una riñ...	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Durante una riñ...	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Insistí en tener ...	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Mi pareja insisti...	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Le di a mi parej...	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Mi pareja me di...	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

Tuve un hueso r...	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Mi pareja tuvo ...	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Sugerí a mi par...	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Mi pareja me s...	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Quemé intencio...	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Mi pareja me q...	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Impedí a mi par...	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Mi pareja me i...	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Acusé y/o ridic...	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Mi pareja me a...	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Hice encoleriza...	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Mi pareja me hi...	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Amenacé a mi ...	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Mi pareja me a...	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Acusé y/o ridic...	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Mi pareja me a...	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Debido a una p...	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Debido a una p...	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Pateé a mi pare...	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Mi pareja me p...	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Usé amenazas ...	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Mi pareja utiliz...	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Ignoré las opini...	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Mi pareja ignor...	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Luego de una di...	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Luego de una di...	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

Sección 4 de 4

Antecedentes

Recuerde esta encuesta es anónima, sin embargo sus respuestas son importantes porque darán veracidad a nuestro estudio.

Antecedente de adicción: *

- Ninguna
- Tabaquismo
- Consumo de alcohol
- Consumo de drogas
- Adicción al juego (ludopatía)
- Otra...

Antecedente de agresión *

- Ninguna
- Testigo de violencia entre sus padres y hermanos
- Víctima de violencia en su hogar
- Conductas Agresivas en un contexto educativo (bullying escolar)
- Conductas agresivas en contexto laboral (acoso laboral)
- Maltrato infligido por sus parejas anteriores
- Otra...

Razón de continuar con la relación: *

- Temor a quedarse solo.
- Temor a que cumpla amenazas de agresiones posterior a terminar la relación.
- Temor a cumplir amenazas de autoagresión o suicidio por su pareja posterior a terminar la relación.
- Falta de apoyo de familiares y amigos(as)
- Amor por su pareja.
- Esperanza de que su pareja cambie.
- Aceptación de la violencia en la relación.
- Situación económica
- Otra...